



REVISTA
SOBERANIA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Invierno 2015
Núm. 23

SOBERANIA ENERGÉTICA
EN EL MEDIO RURAL

S.O.S. DEL SECTOR LÁCTEO
TRANSFORMAR CON EL ARTE

Nina Frago

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Invierno 2015 Núm. 23

Ilustración de portada: Núria Frago

Núria Frago, residente en Barcelona, se dedica al diseño gráfico y a la ilustración. Licenciada en Bellas Artes, completó sus estudios especializándose en Ilustración en la Escuela Eina y actualmente forma parte de la Asociación de Ilustradores de Catalunya. Colabora con distintos medios de prensa, como La Directa, Cuadernos de Pedagogía y Pikara Magazine, entre otros. Ha merecido el Premio Junceda 2015, en la categoría Prensa y revistas. Por otro lado, expone sus ilustraciones de estilo más libre y personal en exposiciones colectivas e individuales. Su trabajo busca autenticidad, frescura, feminidad y expresividad.

<https://nuriafrago.wordpress.com/>
<https://www.facebook.com/nuriafrago>

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor [info@soberaniaalimentaria.info] y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Y el apoyo de:

Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau.
 Generalitat Valenciana - Conselleria de Transparència, Participació i Cooperació.
 Proyecto europeo Food Smart Cities Development.



ORGANIZACIONES COEDITORAS
 La Vía Campesina
 Plataforma Rural
 GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
 Amigos de la Tierra
 Ecologistas en Acción
 Entrepueblos
 Ingeniería Sin Fronteras Valencia
 Mundubat
 Justicia Alimentaria Global – VSF
 Emaús Fundación Social
 Perifèries
 OSALA
 CERAI

COMITÉ EDITORIAL
 –Paul Nicholson
 –Jerónimo Aguado Martínez
 –Henk Hobbelenk
 –Helen Groome
 –Belén Verdugo Martín
 –Marta G. Rivera Ferre
 –Fernando Fernández Such
 –Carlos Vicente
 –Eva Torremocha
 –Blanca Ruibal

EQUIPO EDITOR
 Gustavo Duch
 (gustavo@soberaniaalimentaria.info)
 Patricia Dopazo
 Carles Soler

CORRECCIÓN
 Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN
 www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
 c/ Girona 25, principal
 08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
 ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Una respuesta enérgica 4

AMASANDO LA REALIDAD

Energía para entender el pasado y el futuro
Luis González Reyes 5

El debate de la bioenergía en el medio rural
Abel Esteban 10

De qué hablo cuando hablo de Soberanía Energética
Pablo Cotarelo 16

Experiencias energéticas
Artículo colectivo 18

EN PIE DE ESPIGA

Aprender de los Consejos Alimentarios
Fanny García Forés 25

¿Quién hay detrás de la
 Agricultura Climáticamente Inteligente?
GRAIN 28

EL HORNO DE LEÑA

Entender la alimentación como un bien común
José Luis Vivero Pol 31

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

S.O.S. del sector lácteo
Lucía López Marco 32

Encajando el cierre
Silvia Lobera y Annaís Sastre 36

Errores y procesos mutantes
Bitxo 37

VISITAS DE CAMPO

Las cooperativas territoriales abren nuevos horizontes
 al desarrollo rural del norte de Frisia
Sabine de Rooij y Leonardo van den Berg 38

¿Es la «energía limpia» tan limpia como se supone?
Confederación de Çiftçi Sendikaları 42

Lakabe. Donde crece la energía
Revista Soberanía Alimentaria 44

PALABRA DE CAMPO

Reseña. Vidas a la intemperie
Irene García Rocas 47

El arte para hablar de lo rural
Revista Soberanía Alimentaria 49

Una respuesta energética

EDITORIAL

Cuando tratamos de abstraernos y pensar en la energía, podemos ver desde lo más básico a lo más complejo, desde lo más ajeno a lo más íntimo. Que la agricultura está relacionada con la energía es obvio, y las conexiones son muchas. De hecho, la agricultura puede entenderse como una forma de transformar la energía solar en energía comestible, en alimento para la vida. También los productos de la agricultura pueden ser destinados a otras funciones energéticas como producir calor o electricidad. Las culturas campesinas a lo largo de la historia se han caracterizado por saber integrar armónicamente las dos necesidades, energética y alimentaria.

Hoy, sin embargo, nos situamos en una sociedad cuyos mandatarios se reúnen en París a deliberar sobre los efectos que tienen sobre el clima las formas actuales de satisfacer nuestras necesidades, basadas en el consumismo y el uso indiscriminado de fuentes de energía que impactan en el medio ambiente. Su declaración final, lejos de abordar las verdaderas causas del cambio climático, parece solucionarlo todo compensando la contaminación con plantaciones, geoingeniería o mercados del carbono. Veremos, en los próximos años, cómo se incrementarán iniciativas con nombres tan fantasiosos como «Agricultura Climáticamente Inteligente».

Los primeros artículos de este número proponen profundizar y desmontar los argumentos del

sistema para perpetuar los ciclos de acumulación de beneficio a través, por ejemplo, de megaproyectos de plantaciones forestales o de energías renovables con efectos muy graves sobre nuestros paisajes. Tras estas reflexiones, valoramos más claramente los usos sostenibles de la biomasa como energía para la finca, el hogar, las industrias o los espacios comunes, con propuestas que van más allá de los argumentos científicos y ecológicos, centrándose en la urgencia de que seamos las personas, como sujetos políticos, quienes recuperemos la soberanía, organizándonos de forma colectiva para hacer, decidir y gestionar las necesidades energéticas en nuestros territorios.

Sí, de nuevo el término central es *soberanía*, el hilo argumental que se mantiene, como es habitual, en otros artículos de la revista. Porque ¿no se debe la crisis del sector lácteo a una pérdida de soberanía? Responde a muchos factores pero uno de ellos es haber delegado las políticas agrarias muy lejos y muy arriba, donde solo llegan las grandes empresas. Desde los municipios podemos ganar soberanía con los consejos alimentarios, que abordamos como una fórmula ciudadana para decidir cómo alimentarnos.

Este número se cierra, y releerla nos emociona, con una entrevista a Asunción Molinos que acierta en nuestro mejor activo para asegurar la vida rural y un mundo vivo: las emociones, una energía que no asola ni asila, una energía que cuida y cultiva.

AMASANDO LA REALIDAD

Luis González Reyes

Instalaciones eólicas.
Foto: Brais Palmás
de Amigos da Terra

ENERGÍA PARA ENTENDER EL PASADO Y EL FUTURO

La energía y, en general, los condicionantes ambientales, como los recursos y el clima, han jugado un papel clave en la historia de la humanidad. Han marcado los límites de lo posible. En este momento histórico, con algunos riesgos evidentes como el cambio climático o el agotamiento de recursos, ¿dónde hemos de poner nuestra atención? ¿Qué decisiones deberíamos adoptar?

El papel de la energía en la historia

La historia de la humanidad se puede recorrer siguiendo varios hilos conductores, todos ellos irremediamente interrelacionados. Pero es imprescindible poner el foco en el papel que ha tenido la energía y, en general, los condicionantes ambientales, como los recursos y el clima. No es posible explicar la historia de la humanidad sin tener en cuenta el entorno en el que se ha desarrollado. Este factor ha sido clave, y lo será más aún en el futuro. Sin embargo, que el entorno, y más en concreto la energía, hayan condicionado la historia de la humanidad no quiere decir que la hayan determinado, pues las decisiones últimas sobre el orden social y económico son humanas.

Durante el grueso de su existencia, el ser humano ha vivido con un metabolismo basado

en la recolección, la caza y la quema de biomasa. Con fuentes energéticas reducidas, poco versátiles y de acceso universal, probablemente las sociedades se caracterizaron mayoritariamente por ser igualitarias (con pocas jerarquías y diferencias de género), tener una economía basada en la donación y la reciprocidad, no guerrear entre sí y sacralizar la naturaleza, de la que se sentían parte.

El primer gran salto energético de la humanidad se produjo en el Neolítico con la Revolución Agraria, cuando se pasó de la caza y recolección a la agricultura. Esto empujó cambios cualitativos: sedentarismo, mayor complejidad social, cierto distanciamiento con la naturaleza, aceleración del ritmo de cambios o potenciación del comercio como herramienta para conseguir seguridad. Pero, a pesar de estos y otros cambios cualitativos,

la mayoría de la humanidad siguió organizándose de forma más o menos igualitaria. Es decir, la energía marca el campo de lo posible, pero no determina las decisiones humanas.

El siguiente paso energético se empezó a producir hace unos 6000 años y acompañó a un fuerte cambio civilizatorio: junto a la aparición de la guerra, los Estados, el patriarcado y la visión utilitarista de la naturaleza; el ser humano aprendió a explotar el trabajo de otras personas y animales. Esto último permitió concentrar energía en pocas manos. Probablemente, los factores centrales de este cambio estuvieron en el plano cultural y psicológico, así como en dificultades para sostener la población con los recursos disponibles (en algunos casos fruto de cambios climáticos). Pero el plano energético no fue secundario, pues este salto solo se dio de forma autogenerada en las poblaciones que tenían capacidad de almacenar energía en forma de grano seco. Esta nueva civilización dominante terminó desarrollando el capitalismo en una de sus regiones periféricas como mecanismo más sofisticado de explotación.

La última revolución energética fue la que acompañó a la industrial. En ella se conjugaron los combustibles fósiles con potentes máquinas. Esto permitió al capitalismo conquistar el mundo, modificar profundamente las sociedades y desequilibrar la biosfera. El proceso alcanzó su cénit con la era del petróleo. Sin él, no existirían ni las metrópolis, ni el formato actual del Estado, ni la globalización, ni la financiarización de la

economía, ni la sociedad de la imagen y el consumo, ni tantas otras cosas.

El inevitable colapso de la civilización industrial

¿Por qué estamos viviendo el final de la energía abundante, versátil y barata? Básicamente porque los combustibles fósiles más fáciles de extraer y de mejores prestaciones se están agotando. Estamos viviendo ya el principio del descenso en la capacidad de extracción de petróleo «bueno» (petróleo convencional) y, en breve, del petróleo en su totalidad. Los que van quedando son los crudos no convencionales, los más caros, difíciles y de peor calidad (los que se extraen mediante *fracking*, las arenas bituminosas, los extrapesados, los de aguas ultraprofundas o del ártico). Y lo mismo ocurrirá en los próximos lustros al gas, al carbón y al uranio.

Pero, frente a este colapso, ¿no hay *mix* energético alternativo equivalente a los combustibles fósiles? Que el petróleo, acompañado por el gas y el carbón, sea la fuente energética básica no es casualidad. El petróleo se caracteriza (en algunos casos, se caracterizaba) por tener una disponibilidad independiente de los ritmos naturales; ser almacenable de forma sencilla; ser fácilmente transportable; tener una alta densidad energética; estar disponible en grandes cantidades; ser muy versátil en sus usos (combustibles de distintas categorías y multitud de productos no energéticos); tener una alta rentabilidad energética

(con poca energía invertida se consigue una gran cantidad de energía neta); y ser barato. Una fuente que quiera sustituir al petróleo debería cumplir todo eso. Pero también tener un reducido impacto ambiental para ser factible en un entorno fuertemente degradado. Ni las renovables, ni la nuclear, ni los hidrocarburos no convencionales, ni la combinación de todas ellas es capaz de sustituir a los fósiles.

Ante todo esto, la mayoría de la población tiene fe en que el intelecto humano será capaz de esquivar el colapso gracias a los avances tecnológicos. Pero el sistema tiene límites. El primer límite es que ya se ha inventado lo que era «fácil» de inventar. Los descubrimientos actuales requieren de inversiones temporales, materiales, energéticas, económicas y humanas cada vez mayores. Por lo tanto, contra lo que podría parecer, el ritmo de innovaciones reales es cada vez menor. Un segundo problema es que la tecnología la podemos definir como conocimiento, materia y energía condensados, y los tres factores son limitados. Por lo tanto, también lo son las capacidades del sistema tecnocientífico. Además, lo que se espera no es que haya un avance en genérico, sino que se descubra justo lo que haga falta en el momento preciso y que se pueda implantar de forma inmediata a nivel mundial. Esto está mucho más cerca del término «milagro» que de la palabra «descubrimiento». Pero, por encima de todo ello, los problemas de la civilización actual no son fundamentalmente de índole tecnocientífica, sino política, económica y cultural, por lo que poco pueden hacer las sofisticadas máquinas por resolverlos. Necesitamos un sistema socioeconómico y cultural que no esté anclado en la necesidad del crecimiento pues, entre otras cosas, nuestro mundo es finito.

Ante la bifurcación de quiebra que estamos viviendo, aparecen cuatro posibilidades teóricas: que se quede todo en una crisis, realizar un salto adelante, colapso ordenado o caótico.

La primera es que no devenga un cambio sistémico y todo se quede en una crisis. Podría ocurrir algo como lo que sucedió repetidas veces en la China imperial, en la que los recursos disponibles tenían una tasa de recuperación rápida, principalmente por la sostenibilidad de la agricultura, porque la base del trabajo era humana y animal, y porque las infraestructuras podían servir como cantera de nuevos recursos. Esto

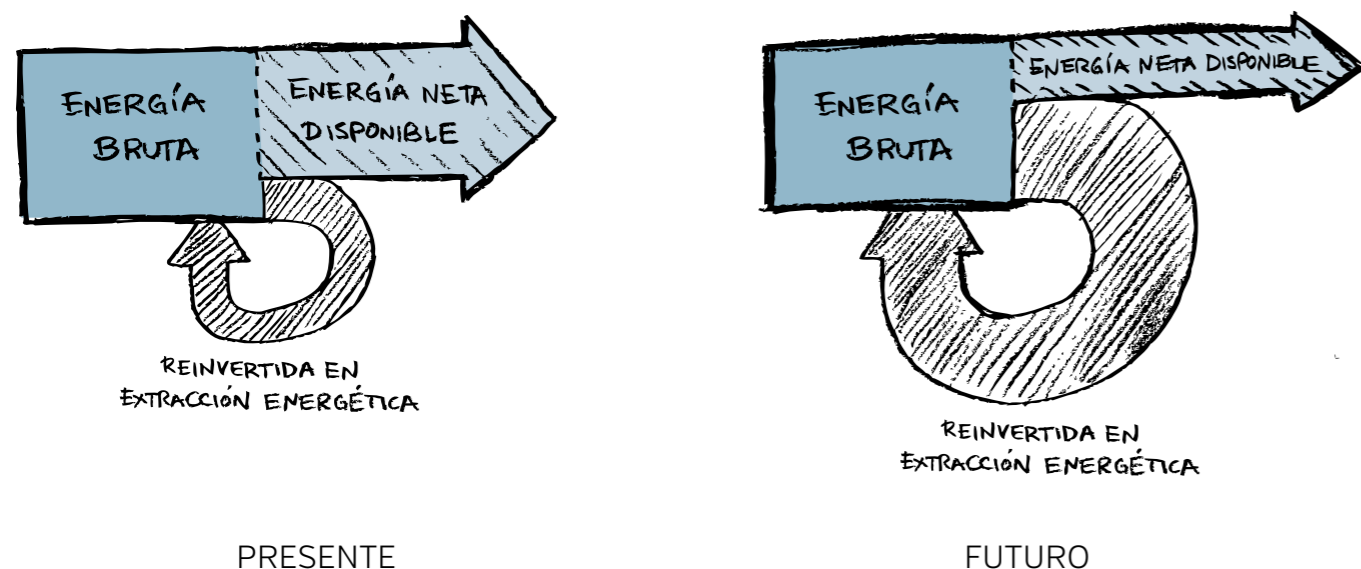
“ Necesitamos un sistema socioeconómico y cultural que no esté anclado en la necesidad del crecimiento pues, entre otras cosas, nuestro mundo es finito. ”

permitía que, tras los periodos de crisis, viniesen nuevos momentos de expansión. Las crisis chinas no procedían de un agotamiento de los recursos, sino de un sobreuso moderado. Ninguna de las condiciones se cumple hoy.

La segunda posibilidad sería realizar un salto adelante. Por ejemplo, al principio de la Revolución Industrial, Inglaterra estaba frente a un problema de límite de recursos (madera). Sin embargo, no sufrió un colapso, sino que realizó una impresionante progresión: sustituyó la madera por el carbón, lo que le permitió además expandir la succión de recursos a muchos más territorios. Pero esto, como hemos visto antes, es imposible, especialmente desde el plano material y energético, pero también desde la perspectiva económica.

Por lo tanto, la única forma de evitar el colapso caótico del capitalismo global es reducir el consumo y reorganizar el sistema socioeconómico de forma ordenada. Sería un decrecimiento justo. Pero esto no se está produciendo ni nada apunta a que se vaya a llevar a cabo, pues no existe una base social con suficiente fuerza que lo esté empujando y las élites están remando, con todo su inmenso poder, en el sentido diametralmente opuesto.

Gráfico. Energía neta disponible por las sociedades a principios y mediados del siglo XXI



Los límites de las energías renovables

Las energías renovables (incluyendo la biomasa) no son suficientes para mantener los niveles de consumo actuales y, con las tecnologías de las que ahora disponemos, apenas llegaríamos a alcanzar la mitad. Estas limitaciones provienen de tres factores: el carácter poco concentrado de las renovables; el hecho de que, frente a los combustibles fósiles que se usan en forma de energía almacenada, las renovables son flujos; y que la energía neta que proporcionan muchas de ellas es baja.

A esto hay que añadir que las renovables, en su formato industrial e hipertecnológico, son una extensión de los combustibles fósiles más que fuentes energéticas autónomas, todas ellas requieren de la minería y el procesado de multitud de compuestos que se realiza gracias a los fósiles. Probablemente, el futuro será de energías renovables explotadas con tecnologías más sencillas.

Las renovables se usan hoy en día fundamentalmente para producir electricidad, sin embargo, la electricidad no sirve para todo. En concreto, no es buena para mover camiones, tractores o excavadoras que requieren autonomía de movimiento, ya que las baterías pesan mucho. Otro sector con fuerte dependencia de los fósiles es el petroquímico. Por ello, en el futuro las renovables se usarán para muchas más cosas que para producir electricidad. Por ejemplo, se recuperarán máquinas que usen la energía mecánica del agua o del viento para hacer trabajo. Gran parte de nuestros materiales tendrán que volver a basarse en la biomasa, lo que hará mucho más imperiosa una buena gestión y elección de su uso.

Las inversiones en renovables se han incrementado y las mejoras tecnológicas han permitido una rebaja de costes y un aumento en la eficiencia. Sin embargo, las inversiones para una transición a un sistema energético centrado en las renovables serían astronómicas.

Otro factor que se debe considerar es el tiempo, pues los plazos requeridos para construir las nuevas infraestructuras se adentran en las curvas de caída de la disponibilidad de combustibles fósiles y, por lo tanto, dificultan enormemente la transición energética ordenada.

Todo esto no implica que el futuro no será el de las energías renovables, ni que no haya que apostar por ellas. Supone que el futuro será radicalmente distinto del presente.

Huertas solares endeudadas

por
Revista Soberanía Alimentaria

Durante los años 2004-2007, en un escenario de especulación inmobiliaria y bursátil, el Estado español animó a muchas familias, especialmente del medio rural, a destinar sus ahorros al desarrollo y producción de energía solar fotovoltaica y apoyar así un fin ecológico y social con garantías de rentabilidad. De hecho, el propio Ministerio de Industria no dudó en recomendar que se asumieran financiaciones del 80% del coste de las instalaciones. Sin embargo, y a los pocos meses de estar financiadas, instaladas y operativas las plantas; las 62.000 familias

que habían decidido invertir sus recursos y dedicar tierras a este proyecto vieron cómo la legislación se modificaba y cómo sus ingresos eran aproximadamente un 55% menores de lo previsto, lo que les impide afrontar las deudas acumuladas, actualmente de unos 18.000 millones de euros. Si el Estado rescata a bancos o a empresas como Pescanova o Abengoa, ¿va a rescatar a quien tanto se implicó en favor de las renovables?

“ Las sociedades que estarán en mejores condiciones para atravesar el ‘largo descenso’ serán aquellas que más vínculos mantengan con la naturaleza a través de la agricultura. ”

El metabolismo volverá a ser agrícola

Entonces, ¿cuál puede ser el futuro de la humanidad? Es preciso imaginarlo para poder encararlo con más posibilidades de éxito emancipador. Necesitamos tener una visión de medio y largo plazo para poder elaborar estrategias exitosas. Probablemente, lo que ya estamos viviendo es el inicio del «largo descenso» en el que el metabolismo vuelva a ser agrícola (pero el orden social será inevitablemente distinto que el del pasado, pues la historia no se repite); un proceso de fuerte desurbanización; una crisis estructural e insalvable del capitalismo global; una relocalización de la economía, la cultura y la política; una simplificación tecnológica; o un importante descenso demográfico. Desde el punto de vista energético, la biomasa (forestal y agrícola) ocupará un papel central. Estará en la base de nuevo y, además, se tendrá que utilizar para múltiples fines: alimentación de los principales vectores energéticos (los seres humanos), combustión, construcción, fabricación de herramientas, etc.

Pero los escenarios de colapso civilizatorio que ya estamos empezando a vivir son también oportunidades inéditas para construir sociedades justas, democráticas y sostenibles y las que estarán en mejores condiciones para atravesar el «largo descenso» serán aquellas sociedades que más vínculos mantengan con la naturaleza a través de la agricultura no industrializada. También que un sistema energético basado en las renovables y con un menor componente tecnológico será de acceso más universal y, por lo tanto, potencialmente más democrático y justo. De nuestra capacidad de organización colectiva depende que no las dejemos escapar.

Luis González Reyes
Miembro de Ecologistas en Acción

PARA SABER MÁS

Libro: *En la espiral de la energía* de Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes.
www.ecologistasenaccion.es

El debate de la bioenergía en el medio rural: entre la soberanía y el extractivismo

Abel Esteban



En los últimos años, se vienen fomentando de manera creciente múltiples usos energéticos de la biomasa, dando por hecho su sostenibilidad y sus impactos positivos sobre el clima y el medio rural. Aunque ambos elementos son más que discutibles en no pocos aprovechamientos, administraciones y diferentes sectores económicos implicados evitan este necesario debate. Nos toca, como movimiento por la soberanía alimentaria, mover ficha.

La bioenergía constituye la principal energía renovable a nivel mundial, tanto por sus usos tradicionales para calentarse o cocinar, como por sus usos más recientes como combustible de vehículos a motor o centrales térmicas. Entendemos por bioenergía la energía generada a partir de diferentes tipos de biomasa, sea esta sólida (leñas, pellets, astillas, etc.), gaseosa (metano, o biogás, procedente de materia orgánica) o líquida (agrocarburos). Aunque la producción de biomasa es renovable, está limitada por factores como la disponibilidad de superficie, el agua o la capacidad para transportarla.

Este artículo se centra en los usos energéticos de biomasa sólida, por ser los que experimentan un mayor crecimiento, impulsado en parte por la administración a través de herramientas como planes autonómicos, el Plan de Activación

Socioeconómica del Sector Forestal, que recurre a los fondos FEADER (medidas incluidas en los programas de desarrollo rural), o la última reforma de la Ley de Montes, que favorece los cultivos energéticos forestales sobre tierras agrícolas.

Un recurso cada vez más codiciado

En las formas de vida campesina, la biomasa ha sido alimento de personas, cultivos y animales; combustible para hogares y pequeñas industrias; y material para la construcción o fabricación de herramientas. Los residuos orgánicos eran anecdóticos, pues se convertían en alimento y cama para el ganado, o en nutrientes necesarios para los cultivos, en un ciclo cerrado de materia alimentado por la energía del sol. Estos ciclos se rompieron por la industrialización de la agricultura y

Campana
contra la
incineradora
en Monzón



ganadería, actividades que aumentaron entonces su contribución al cambio climático y a la degradación de los ecosistemas.

A lo largo del siglo XX, el consumo de leñas y otros biocombustibles disminuyó incluso entre buena parte de la población rural, debido a la generalización de los combustibles fósiles. Sin embargo, cuando se inició el declive de estos y son cada vez más evidentes los problemas derivados de nuestra petrodependencia, diferentes formas de bioenergía experimentan un importante impulso en las sociedades industrializadas. Es el caso de los agrocombustibles, fabricados a partir de palma africana, caña de azúcar o cereales; la proliferación de calderas industriales y calefacciones de biomasa; o la construcción de centrales térmicas alimentadas principalmente de cultivos energéticos y otras biomasa. La apuesta de varios gobiernos de la UE por grandes instalaciones de este tipo, está alimentando además el crecimiento vertiginoso de las importaciones de pellets de EE. UU., Canadá o Rusia. Solo la firma Abengoa, ahora en bancarrota, tenía prevista la construcción de las dos mayores plantas de biomasa del mundo, una en Reino Unido con una potencia de 299 MW y otra en Bélgica con 215 MW.

Además del energético, múltiples sectores como el agroalimentario, maderero, papelero,

biotecnológico o químico (plásticos, pinturas, cosméticos, etc.), compiten en la actualidad por el uso de las diferentes biomasa agrarias, forestales o residuales, y lo harán de forma creciente, ante la escasez de combustibles fósiles. A modo de ejemplo, el consorcio europeo de I+D+i Bridge2020, con un presupuesto de 3800 millones de euros, persigue investigar y desarrollar productos y mercados con bioindustrias y biorrefinerías. Repsol, Abengoa, Cepsa, Ence o Fertiberia forman parte del mismo.

En el Estado español, la generación de calor es la forma de bioenergía más desarrollada, con 4,08 Mtep¹ en 2014 y tanto el número de fábricas de pellets o astillas, como su consumo, crecen a gran ritmo. La producción de electricidad en centrales térmicas o quemando biogás se ha visto muy afectada por las políticas estatales antirrenovables, si bien ambas suman 900 MW; y hay proyectos de nuevas centrales, como la de Monzón (Huesca), que generan un amplio rechazo social, como ocurrió en Errigoiti (Bizkaia) hace un lustro. Los impactos en la calidad del aire, tanto por las emisiones de la combustión (partículas o los cancerígenos benzo(a)pirenos) como por el

1. Mtep: Megatonelada equivalente de petróleo [unidad de medida de energía usada para comparar diferentes fuentes].

Energía y celulosa

Por Asociación pola Defensa da Ría (APDR)

La antigua ENCE, Empresa Nacional de Celulosa pasó a llamarse Grupo Ence cuando en 1990 fue privatizada, y no es hasta 1997 que incorpora a su negocio el área de energía. Bien lo sabemos en Pontevedra donde está presente desde 1957 con una fábrica de pasta de papel y una planta de biomasa con una potencia de 34,5 MW que quema fundamentalmente residuos de producción, pero también restos de tala (que no paga a los propietarios), con lo que se desprotegen los suelos en los períodos más críticos. Su plan estratégico 2016-2020 propone duplicar su potencia actual, desarrollando la producción de energía a partir de cultivos energéticos y nuevas centrales térmicas. Esto nos preocupa, ya que serán necesarias plantaciones forestales de ciclo corto totalmente mecanizadas, con escasa mano de obra y aplicando abundantes agroquímicos. De hecho, en la actualidad estamos viviendo una expansión dramática de los cultivos de eucalipto que están ocupando ya tierras agrícolas, sobre todo dedicadas a pastos y cultivos forrajeros, pero también a la producción de alimentos.

Está claro que la expansión de cultivos energéticos podría ser catastrófica.

intenso tráfico de camiones cargados de biomasa, son un elemento central en este rechazo.

El principal actor corporativo del sector es Ence que, quemando eucaliptos y chopos, alcanza en la actualidad una potencia de 230 MW. A continuación, Acciona suma 57 MW, con paja como principal combustible, y la empresa Valoriza, con una potencia de 34 MW a partir de biomasa forestal y agraria como alperujo u orujillo del olivar.

Mitos en torno a la disponibilidad de biomasa agrarias y residuales

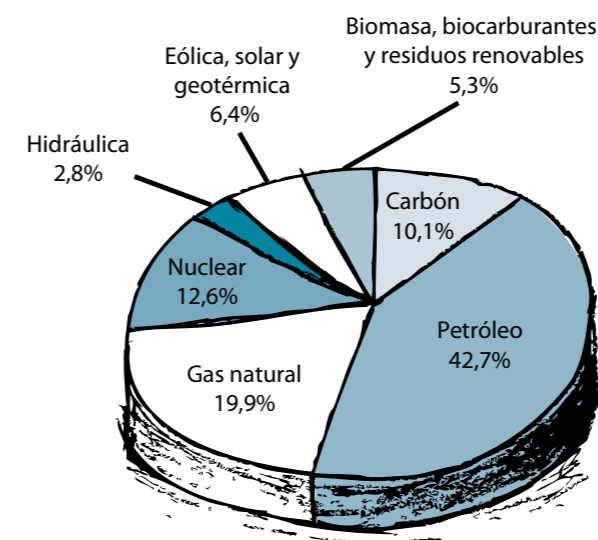
En este contexto de competencia es habitual escuchar argumentos y afirmaciones que pretenden legitimar su uso energético industrial. Analicemos algunas de ellas:

- «Existe una gran cantidad de tierras abandonadas, residuales o degradadas, disponibles para nuevos cultivos energéticos». Los pocos estudios existentes que consideran aspectos ecológicos y agronómicos, estiman una disponibilidad baja de superficie: un máximo de 1,35 millones de hectáreas en toda la UE (el 1% de la superficie agraria útil), que se reduciría en la práctica por limitaciones topográficas o del régimen de propiedad.
- «Podemos producir cantidades importantes de combustibles *sostenibles* mediante cultivos energéticos». En primer lugar, en

estos cultivos la energía neta que se produce es escasa, obteniéndose balances energéticos mediocres. En segundo lugar, y a modo de ejemplo, la *incineradora de biomasa* proyectada en Monzón requerirá entre 8 000 y 11 000 ha de monocultivos energéticos (chopo, eucalipto) en regadío, en un radio de 60 km, con una elevada dependencia de herbicidas, plaguicidas, fertilización mineral y agua. Más agricultura intensiva, por lo tanto. Es evidente el interés de las corporaciones de agrotóxicos, biotecnología o maquinaria en el desarrollo de los cultivos energéticos.

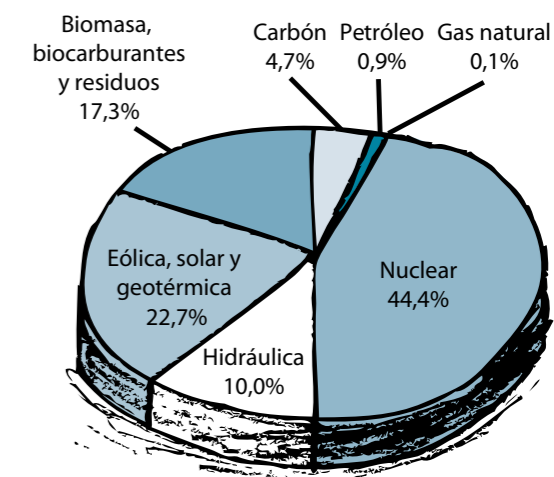
- «Existen diferentes tipos de residuos orgánicos, como la paja, podas de cultivos leñosos, residuos industriales o forestales, disponibles en grandes cantidades para producir electricidad, agrocombustibles o fabricar pellets». Este planteamiento va radicalmente en contra de que las comunidades rurales reduzcan su dependencia del exterior de fertilizantes, piensos o combustibles. Necesitan dichos residuos para sus viviendas y su pequeña industria, para mejorar y mantener la fertilidad de sus campos o para alimentar al ganado, cerrando el ciclo como históricamente se ha hecho y como la agroecología propone.
- «Las emisiones de la bioenergía son nulas ya que el carbono emitido en la combustión

Consumo de energía en el Estado español año 2014



TOTAL DEL CONSUMO: 118 413 Mtep

Producción de energía en el Estado español año 2014



TOTAL DE LA PRODUCCIÓN: 33 623 Mtep

Fuentes: Ministerio de Industria, Energía y Turismo

fue previamente retirado de la atmósfera, vía fotosíntesis, en un plazo relativamente corto». Para ser exactos deberían considerarse, por un lado, las emisiones de todo el ciclo de vida de producción del combustible (maquinaria, transformación, transporte, etc.). Por otra parte, los estudios que han calculado la deuda de carbono de la bioenergía demuestran que, en los bosques explotados intensivamente, las emisiones pueden tardar entre dos y tres siglos en ser compensadas y generar un beneficio climático. Lamentablemente, sería demasiado tarde.²

Corremos el riesgo, además, de que la proliferación de cultivos energéticos estimule la concentración de tierras. Paul Nicholson, ganadero en Bizkaia, resalta que «en los últimos cinco años, en toda la cornisa cantábrica hemos visto un proceso de concentración de tierras para la plantación de árboles, principalmente eucaliptos. Aquí la tierra está muy repartida entre muchas familias y las empresas que está comprando fincas manejan dimensiones de 10 000 o 15 000 hectáreas lo que llama mucho la atención. Hay que decir que es un fenómeno

2. BirdLife Int., EEB y T&E, 2010. *Bioenergy a carbon accounting time bomb*.

“ En el medio rural son muchos los ejemplos de aprovechamiento energético sostenible de la biomasa. ”

poco transparente, no se sabe de quién es la propiedad y no podemos hacer un seguimiento». Y es que las inversiones de actores corporativos y financieros europeos en este tipo de cultivos son un motivo importante de la ola actual de acaparamientos de tierras en África, Asia, Latinoamérica o el este de Europa.³

3. <http://www.grain.org/es/article/entries/4667-no-al-acaparamiento-de-tierras-para-agrocombustibles>



Usos tradicionales de la biomasa.
Foto: Brais Palmás de Amigos da Terra

La biomasa desde la cultura campesina

La reducción en el aprovechamiento de los bosques es otro argumento de los promotores de la bioenergía a gran escala, que insisten en su enorme potencial de creación de empleo. Pero los bosques son mucho más que metros cúbicos de madera o combustible para quemar. Proporcionan frutos, hongos, semillas, miel, así como importantes servicios ecosistémicos (fijación de carbono en vegetación y suelos, biodiversidad, regulación del clima, protección frente a la erosión, etc.), que deben ser tenidos en cuenta. Los aprovechamientos comunales de áreas forestales o silvopastorales, como dehesas, son un muy buen ejemplo de obtención sostenible de diversos recursos para las comunidades campesinas, incluyendo sus necesidades energéticas, como en las suertes de leña.

Cesáreo Casino, activista rural del Rincón de Ademuz, lo dice claramente: «La biomasa de nuestros bosques debe destinarse a la energía térmica como aprovechamiento colectivo de un recurso local, con plantas de pequeño tamaño creadas por empresas locales, garantizando la centralización del abastecimiento y la distribución y, por supuesto, su regeneración». Es imprescindible

desarrollar una logística sencilla que, siguiendo el modelo del consumo de alimentos de cercanía, satisfaga las necesidades de la población local a partir de los recursos propios. En este sentido, el uso de leñas o astillas parece más adecuado que el del pellet, que requiere para su fabricación inversiones mayores, y se presta más fácilmente al transporte a mayores distancias.

No hay duda de que en el medio rural son muchos los ejemplos de aprovechamiento energético sostenible de la biomasa, que fomentan la autonomía respecto a combustibles fósiles e insumos agrícolas.

Necesitamos utilizar las diferentes biomásas de la forma más eficiente y sostenible posible, aprovechando materialmente el recurso tantas veces como sea posible antes de su valorización energética. Como dice Paul, «en el caso de EHNE Bizkaia lo tenemos claro, se defiende que la tierra prioritariamente esté dedicada a la producción agroalimentaria; y que el uso de la biomasa para cuestiones energéticas, cuando sea posible, sea a pequeña escala, como parte de la economía local y en una lógica de sostenibilidad». Es lo que se conoce como principio de usos en cascada de la biomasa. Por ejemplo, en lugar de quemar la poda del olivar o los alperujos de almazara en centrales

Ganadería y biogás

La producción de electricidad con biogás obtenido de la digestión de estiércoles y purines, puede ser una buena solución de transición al ingente problema de contaminación de suelos, acuíferos y ríos. Pero no debemos olvidar que es urgente abandonar las formas industriales de ganadería, grandes generadoras de cambio climático, destrucción en el Sur global y empobrecimiento de nuestras zonas rurales. De hecho, reducir el consumo de carne y priorizar que sea de producción extensiva y/o ecológica, liberaría importantes cantidades de biomasa, tierra, agua y nutrientes, para ser aprovechados en otros usos que, sin ninguna duda, vamos a necesitar para hacer frente a la crisis energética.

de biomasa, la primera se puede triturar e incorporar al suelo en la propia finca, así como compostar y aplicar los alperujos. En ambos casos, se incrementaría la materia orgánica en los suelos, reduciéndose el uso de fertilizantes, la erosión, etc.

Las claves generales para experiencias que persiguen un uso energético sostenible de la biomasa serían:

- Los límites materiales del planeta nos obligan a reducir nuestras necesidades y consumos energéticos. Por lo tanto, hay que apostar por las medidas de ahorro y por las tecnologías más eficientes.
- La producción energética no puede competir con la producción alimentaria. Ambas pueden y deben integrarse, como históricamente se ha venido haciendo en el medio rural.
- Hemos de integrar las diferentes energías renovables y, en el caso de la biomasa, priorizar su aprovechamiento térmico, pues

ofrece mayor eficiencia energética que la generación de electricidad.

- Hay que priorizar las instalaciones de pequeña dimensión, vinculadas a la disponibilidad de recursos locales.
- Hemos de defender tecnologías accesibles y no privativas para liberarnos de dependencias externas.

Dada la actitud actual de las administraciones y de una parte considerable del sector de la bioenergía, es imprescindible que desde el movimiento ecologista y de la soberanía alimentaria dediquemos más esfuerzos a frenar el modelo de desarrollo de la bioenergía basado en mercados internacionales, grandes centrales y *marketing* verde, para impulsar aquellos aprovechamientos energéticos que nos ofrecen un mayor beneficio climático, un mayor potencial de dinamización de las economías rurales. Al fin y al cabo, de soberanía se trata.

Abel Esteban
Ecologistas en Acción

PARA SABER MÁS

Declaración sobre usos energéticos de la biomasa de Ecologistas en Acción (2007), <http://www.ecologistasenaccion.es/article9899.html>

La bioenergía a gran escala debe excluirse de la definición de energía renovable (en inglés), <http://www.biofuelwatch.org.uk/files/EU-Bioenergy-Briefing2.pdf>

Plataformas ciudadanas contra centrales térmicas de biomasa: *No a la incineradora de biomasa en Monzón*, <http://incineradoraenmonzonno.blogspot.com.es/>; Plataforma Errigoiti-Arrieta Garbi, poligonomalluki.blogspot.com.es/

Página web destinada al debate sobre la sostenibilidad de la bioenergía: <http://eubioenergy.com/>

Pablo Cotarelo

DE QUÉ HABLO CUANDO HABLO DE SOBERANÍA ENERGÉTICA

Vivimos en este lugar del globo un tipo de *modernidad* que se encuentra atravesada por, al menos, dos grandes y recientes corrientes sociales: la búsqueda activa de una democracia real y la construcción de realidades materiales que ayuden a consolidarla. Ambas están entrelazadas y, cada vez más, se perciben como dos caras de la misma moneda; podemos decir que es la respuesta social a la actual crisis del capitalismo.

En este sentido, en los últimos años se vienen experimentando diversas iniciativas con un denominador común: casi todas esas respuestas se agrupan en torno al concepto de las «soberanías». Algunas de esas iniciativas desaparecen o se van deteriorando poco a poco y otras prosperan y consiguen encontrar su función social. Entre estas últimas se intentan abrir paso las que conectan con la satisfacción de las necesidades materiales de las personas. El concepto de soberanía alimentaria ya es muy familiar; las luchas por el derecho a la vivienda son hoy en día muy conocidas y ciertamente exitosas; las alternativas y denuncias en el ámbito de la energía son menos conocidas y con un proceso de evolución más extenso; tan extenso que muy probablemente no haya llegado a su apogeo todavía.

Sin embargo, sí que ha habido en dicho proceso un cambio palpable en el enfoque del asunto energético. Ya no se habla únicamente de tecnologías de generación. Solar fotovoltaica, eólica, geotermia o biomasa ya no centran los debates. La pobreza energética, las puertas giratorias, los pagos ilegítimos, el muy desigual reparto de las cargas entre los actores del sector energético, en definitiva, es lo que está dotando de un nuevo impulso a los grupos sociales preocupados por la energía. Otro de los impulsos proviene del auge municipalista de los últimos años. Parece que, de repente, un movimiento como el energético, más pendiente tradicionalmente de aspectos tecnológicos, globales y sistémicos, ha descubierto el potencial de lo local: desde el ámbito

institucional, desde los ayuntamientos, o desde fuera de ellos.

Como en todo movimiento social, se encuentran numerosas experiencias con distintas características, edades y grados de madurez. Así, tenemos diferentes casos de propuestas en el ámbito municipal en favor del uso de energías renovables, como Centelles, un pueblo catalán cuyo ayuntamiento posee la rareza de gestionar una distribuidora de electricidad que, además de ofrecer un servicio de calidad para el pueblo, supone una fuente de ingresos para las arcas públicas con los que acometer inversiones de interés colectivo.

También tenemos iniciativas más politizadas y de base donde la autonomía energética y alimentaria se encuentran en el centro de todos los planteamientos de vida, como el pueblo de Lakabe u okupaciones rurubanas como Can Masdeu y Can Paskual, en Barcelona.

Y, en otra vertiente, tenemos las ciudades en transición o transition towns, cuya iniciativa nace en el Reino Unido y se extiende con el tiempo por zonas de Madrid, Baleares o Andalucía y que, poniendo el acento en la construcción de comunidades que vivan la realidad futura sin combustibles fósiles, trabajan la formación de redes descentralizadas y autosuficientes.

¿Son estas experiencias de relocalización, todavía desligadas y no mayoritarias, ejemplos válidos de la soberanía energética? ¿Bastaría con multiplicar dichas experiencias para ser soberanas energéticamente?

La clave de dicho trabajo se encuentra en la manera de concretar sobre la realidad la definición de la soberanía energética, esto es, el derecho de los individuos conscientes, las comunidades y los pueblos a tomar sus propias decisiones respecto a la generación, distribución y consumo de energía, de modo que estas sean apropiadas a las circunstancias ecológicas, sociales, económicas y culturales, siempre y cuando no afecten negativamente a terceros.

Plataforma por un Nuevo Modelo Energético

La Plataforma por un Nuevo Modelo Energético se forma en noviembre de 2012 como un espacio plural de articulación social de conocimiento y creatividad orientado a la contribución hacia una nueva cultura energética basada en el ahorro, la eficiencia, las energías renovables y la soberanía. Actualmente forman parte de él más de 400 organizaciones.

Nace del encuentro de dos ideas:

- Que ya es posible la transición hacia un sistema energético limpio y sostenible. Un cambio, que hace tiempo que es urgente y necesario, es ahora también una alternativa más barata que la que nos hace depender de los combustibles fósiles y del uranio.
- Que nada va a cambiar si la sociedad civil no empuja. Si queremos que el sentido común (y el bien común) en el ámbito de la energía progresen, solo tenemos una baza: una ciudadanía informada y activa.

La Plataforma por un Nuevo Modelo Energético tiene unos objetivos claros:

1. Ejercer presión sobre el gobierno para frenar la irracionalidad de las normativas energéticas que atentan directamente contra el desarrollo de las energías renovables y que, además, no se encaminan hacia una cultura energética que fomente el ahorro, la eficiencia y la racionalidad.
2. Romper la barrera informativa impuesta por los medios de comunicación que, en manos del *lobby* energético convencional, han trasladado eficazmente a la ciudadanía que las energías renovables son caras e ineficientes.

Más información y adhesiones [personas y colectivos]:

<http://www.nuevomodeloenergetico.org/>

Documental Oligopoly OFF:

<https://www.youtube.com/watch?v=sgHtOafPdA4>



Pero la gran cuestión es la democrática. ¿Quién decidirá y en qué ámbito? ¿Quién es, a fin de cuentas, el sujeto de la soberanía energética? Sin duda, quienes tienen que decidir deberán ser grupos humanos con algún tipo de vínculo que dependerá de la geografía, de las condiciones y recursos energéticos, y de la ordenación del territorio. Algunas de las actuales comarcas podrán ser esos sujetos de soberanía energética, y deberán habilitar los mecanismos para la toma de decisión y la participación social concreta y práctica para ser representativa y eficiente. Es muy probable también que se deban definir otros sujetos soberanos que actualmente no existen.

No podemos obviar el debate de quién decide sobre qué y dónde. Si realmente somos conscientes de que nos encontramos en una encrucijada histórica, en la confluencia de varias crisis (energética, climática, financiera, de reparto de las

cargas) y de que las clases populares necesitan seguridad ante un futuro incierto, habrá que conquistar la soberanía sobre la energía, pero también sobre la alimentación y el agua, para garantizar unas condiciones de vida satisfactorias.

Esto implica dotar de un significado algo diferente a la «transición energética» que teníamos en mente hace tan solo unos años. No se trata únicamente de la necesaria transformación de la matriz energética basada en combustibles fósiles y nucleares, en una más razonable ambiental y socialmente. Necesitamos sujetos de soberanías, porque una transición sin soberanía se haría sin las personas, y la soberanía sin las personas no es soberanía.

Pablo Cotarelo
Miembro de la Xarxa per la Sobirania Energètica



Mostramos a continuación experiencias prácticas y creativas de usos sostenibles de la energía en proyectos en el medio rural. Os agradecemos habernos hecho llegar hasta ellas. A través de sus sitios web podéis conseguir más información.

«En la cooperativa entendemos el desarrollo I+D+e como Imaginación + Desparpajo + esfuerzo.»
Cooperativa Los Pedroches

▶ ALBERGE AMIGOS DA TERRA

As Corcerizas, Ourense, Galicia

As Corcerizas es un centro de educación ambiental y albergue rural gestionado por la organización Amigos da Terra.

El sistema energético es totalmente independiente de la red eléctrica convencional y forma lo que se conoce como «isla energética». Toda la producción eléctrica proviene exclusivamente de energías renovables, lo que demuestra la viabilidad y beneficios de la diversificación de las fuentes de producción local. Nos abastecemos de energía solar, a partir de módulos fotovoltaicos que proporcionan 6 kW de electricidad; de energía hidráulica, con una microturbina combinada con un pequeño embalse preexistente, que produce de media 6 kW de energía eléctrica; y de energía eólica, gracias a un aerogenerador que aporta una potencia pico de 5 kW.

La producción de calor también emplea fuentes renovables. Con energía solar térmica disponemos de agua caliente sanitaria y apoyo al sistema de calefacción. En momentos de máxima producción de energía eólica, que es cuando las baterías no pueden almacenar más, se activa la caldera eléctrica. Y a partir de biomasa, las calderas abastecen de agua caliente para uso sanitario y para calefacción en el albergue, el comedor y el aula.

El centro se diseñó siguiendo la filosofía de Amigos da Terra con un importante matiz diferencial entre el resto de los equipamientos de educación ambiental gallegos, pues se apostó porque el propio equipamiento constituyese en sí mismo un recurso educativo ejemplar, incorporando en su construcción aquellos principios que servirían de base a su proyecto educativo y que, a su vez, son coherentes con los principios de una asociación ecologista con un hondo componente de compromiso social. As Corcerizas es un equipamiento reconocido, considerado como referente para la puesta en marcha de otras iniciativas.

<http://ascorcerizas.com/>



Albergue As Corcerizas. Foto: Brais Palmás de ADT

▶ MASET DE LA RABOSA

El Perelló, Tarragona.

Es una finca de unas 4 ha donde se produce aceite de oliva, algarrobas, higos, almendras, albaricoques, miel, y plantas aromáticas y medicinales, siguiendo prácticas de producción ecológica.

El proyecto pretende servir de modelo de autosuficiencia en energía, agua y alimentos, fomentando la producción compartida, a fin de abastecer a varias unidades familiares.

El *maset* o vivienda que da soporte al proyecto productivo, está dotado de una instalación de solar fotovoltaica que cubre el 100 % de las necesidades de energía eléctrica, una chimenea que proporciona agua caliente sanitaria y calefacción, y una cocina económica que se nutre de las brasas de la chimenea.

La actuación efectuada permite una total autosuficiencia en energía, combinando la solar fotovoltaica y la biomasa, procedente de podas de la finca, que junto a la captación y tratamiento de aguas pluviales, y depuración biológica de aguas residuales, habilita el *maset* para el desarrollo del proyecto agroecológico.

Si bien se requiere de un esfuerzo económico inicial, verificamos un coste-beneficio muy equilibrado pues la naturaleza nos facilita los elementos para el desarrollo de actividades productivas y vitales, con un impacto ambiental prácticamente nulo.

«Para transitar hacia modelos de energía renovables no hay suficiente apoyo de las instituciones. Al contrario, se penaliza.»
Caserío Vista Alegre Baserria



▶ CASERÍO VISTA ALEGRE BASERRIA

Karrantza Harana, valle de Karrantza, Bizkaia

Vista Alegre es un caserío en donde a lo largo de tres generaciones ha habido producción de leche de vaca. Actualmente somos un equipo de dos mujeres y cuatro hombres. Hace unos 15 años se inició un proceso de desintensificación que reducía el número de vacas en ordeño de 40/45 a 20/25; la leche diaria, de 30 a 20 litros por vaca y el pienso que se da a cada una de ellas, de 8 kg a 2/3 kg al día. Este proceso se culminó con la transformación en producción ecológica sin el empleo de productos químicos de síntesis, antibióticos o transgénicos. El caserío Vista Alegre ofrece leche, yogur natural y varios tipos de queso.

Nuestro planteamiento energético es doble. Por un lado, disponemos de una sencilla instalación de placas solares para calentar el agua necesaria en la quesería y la sala de ordeño, junto con un sistema para mover la leche por gravedad. Y por otro, un ahorro energético desde el punto de vista agroecológico. Es decir, según nuestros cálculos, antes alimentábamos a las vacas con soja que viajaba 10.500 km (de Argentina) y ahora lo hacemos con alfalfa seca de Palencia (250 km) o forraje verde de nuestro propio caserío (200 m - 2 km). Antes las ventas de nuestra quesería se realizaban en un radio de 100 km alrededor de la granja y ahora el 80 % se realiza en un radio de 65 km.

Queremos añadir que hemos estado estudiando otras opciones, como el empleo del calor de la leche recién ordeñada, la energía eólica o la producción de gas de los purines, por ejemplo, pero hasta ahora no han dado frutos.

www.vistaalegrebaserria.com

▶ COOPERATIVA OLIVARERA LOS PEDROCHES

Pozoblanco, comarca de los Pedroches en la sierra norte de Córdoba

Producción, envasado y venta de aceite desde 1957. Actualmente, la mayor actividad de la cooperativa, de 830 familias, es la producción de aceite virgen extra procedente de cultivo ecológico (más de 8 000 ha), marcas Olipe y Olivalle.

Nuestra actividad va alineada totalmente con lo ecológico. Hace más de 10 años pusimos en marcha una planta fotovoltaica en el tejado de la bodega para compensar los consumos de energía en la molturación de la aceituna, con una potencia solar fotovoltaica de 40 800 Wp y con una potencia nominal del sistema de 30 000 W cuyo objetivo es reducir las emisiones a la atmósfera de 60,44 toneladas de CO₂ al año. También utilizamos el propio hueso de la aceituna como combustible, que reduce al mínimo las emisiones de CO₂, recurso que también proporcionamos a empresas de la comarca para que sigan el mismo camino. Y, sobre todo, apostamos por una planta de compostaje del subproducto de la molturación de la aceituna, que anteriormente se tenía que transportar fuera para ser quemado tras procesos químicos y que ahora, tras un proceso tan natural como el compost, se convierte en abono orgánico de gran calidad que vuelve a su origen, a los olivares de donde proviene. La cooperativa es pionera en este sistema de compostaje y colaboramos con universidades y con la Consejería transfiriendo nuestros conocimientos y experiencia a otras almazaras para que se impliquen en este otro uso, a nuestro juicio más legítimo, de los subproductos de almazara.

También verificamos la huella hídrica, ya que el agua en nuestro sistema de secano y montaña tiene mucha importancia. Con ello, aseguramos una utilización solidaria del agua, tomando de la naturaleza mucho menos de lo que ella nos da para poderlo utilizar en otras zonas.

Una estrategia que por convicción se basa en la sostenibilidad total de un sistema productivo, a la vez que fija población rural y mantiene el paisaje y las condiciones naturales en perfecto estado.

www.olipe.com



«El secado solar resulta 24 veces más barato que un sistema que utilice combustibles fósiles.»
Cooperativa Sambucus

Almazara de la Cooperativa de los Pedroches

«Más que producir muchas calorías o kilovatios eléctricos, se trata de que no se pierdan, y de que su uso sea eficiente y lo más racional posible.»
Molino de Villar

▶ ASOCIACIÓN JOSENEA

Lumbier, Navarra

Josenea es una asociación sin ánimo de lucro que, a la vez, es un centro de inserción sociolaboral que trabaja con personas en exclusión social en el ámbito laboral. La finca de trabajo se llama Bordablanca por estar situada en el término de dicho nombre, al pie del Pirineo navarro. Disponemos de 130 000 m² donde cultivamos de manera 100 % ecológica más de 70 variedades distintas de plantas, arbustos y árboles con usos medicinales.

Estamos aislados de la red, de forma que toda la energía la captamos y producimos nosotras mismas a partir de fuentes renovables. Para ello disponemos de placas solares y dos aerogeneradores, junto con una sala de baterías en donde acumulamos hasta 30 KW/h.

Los secaderos de planta son solares, con un muro de captación de piedra tipo Trombe, es decir, una pared orientada al sol construida con materiales que puedan acumular calor, como piedra, hormigón, adobe o agua, combinado con un espacio de aire, una lámina de vidrio y ventilaciones formando un colector solar térmico. Así, el secadero funciona de día con el calor solar y se complementa con el calor de una caldera de biomasa por la noche. El edificio donde está la tienda y los servicios es de bioconstrucción y los baños son secos de compostera. La casa está dotada con agua corriente procedente de una fuente lejana que conducimos hasta el campo.

www.josenea.com



Vista aérea de las instalaciones de la asociación Josenea

«No deja de sorprendernos la baja implantación de este tipo de sistemas integrales de autosuficiencia en el medio rural y pensamos que responde más al desconocimiento o desconfianza que a su dificultad técnica o costes de la inversión.»
El Maset de la Rabosa





▶ COOPERATIVA SAMBUCUS

Sant Pere de Torelló, Osona, Barcelona

Somos productoras de huerta ecológica, nos dedicamos al cultivo de plantas aromáticas y medicinales y a la elaboración de infusiones y condimentos. Gestionamos el restaurante del Mercat Municipal de Manlleu, cocinas externas y hacemos *caterings*, además de otras actividades de formación social.

Tenemos un secadero solar, que nos permite secar las hierbas aromáticas y también los excedentes hortícolas, manteniendo al máximo su calidad y con un consumo energético muy bajo.

Una antigua granja de cerdos en desuso se reconvirtió en un secadero solar de 90 m² de superficie captadora, lo que representa una potencia nominal, de captación solar de unos 35 kW, una producción de 280 kWh en un día soleado. La cámara de secado tiene una superficie total de 25 m² en la que se alojan ocho carros con bandejas móviles y cuatro carros de bandejas fijas, todas hechas de madera y acero inoxidable. La instalación suma 100 m² de superficie para un total de 300 kg - 400 kg de planta fresca. La particularidad de este secador solar radica en que se puede seleccionar la temperatura óptima de secado.

Se necesita electricidad para la ventilación y el funcionamiento de los equipos de control, con un coste de unos 2 € para obtener 45 kg - 60 kg de planta seca. Un secado con gas supondría un coste de unos 47 € para obtener la misma cantidad de producto seco.

Nuestro lema: «De la tierra a la mesa, creando oportunidades».

<http://www.sambucus.cat/>



Interior del secadero solar de Sambucus



▶ MOLINO DEL VILLAR AGRICULTURA SIN VENENOS Y ENERGÍAS RENOVABLES

Zucaína, Alto Mijares, Castellón

Panadería y bollería artesana, integral, con ingredientes ecológicos, transformados con energías renovables.

Molino del Villar nació en 1992 con la clara intención de ser el medio de vida que nos permitiese vivir en el campo. Cocemos en horno moruno, las harinas que usamos se muelen en molino de piedras, utilizamos exclusivamente levadura madre. Pero no hemos querido encasillarnos tan solo en esto, por eso la agricultura sin venenos, las energías renovables y el turismo rural consciente y responsable, son el marco más amplio con el que realmente nos identificamos.

El horno, autoconstruido. Con más de 4000 kg de ladrillo y arcilla refractaria, después de sucesivas capas de diferentes aislantes, conseguimos elevar la temperatura hasta los 600 °C. Con aproximadamente 60 kg de biomasa y después de haber reposado más de 12 horas, es capaz de cocer más de 300 panes de 600 g cada uno.

Calefacción de biomasa: La calefacción es central, con una recuperada caldera de leña que calienta tanto el obrador como la vivienda a través de una red de radiadores de fundición, en su mayoría recuperados de los retirados por el aeropuerto de Valencia. Las tuberías están aisladas, para que el calor no se pierda.

Solar térmica: El agua caliente proviene de un equipo termosifón de 300 l. Como particularidad, cabe destacar que solo consta de 2 m de captadores solares, ya que un intercambiador de haz de tubos autoconstruido introducido en el acumulador y conectado a la caldera de leña, cubre con creces toda la demanda tanto para el obrador, como para la vivienda.

Ariete hidráulico: Para elevar el agua de manantial a los depósitos de consumo, disponemos de un ariete hidráulico autoconstruido, que sube el agua a más de 35 metros de altura con el agua como único combustible. Sin duda, es en nuestra instalación el dispositivo más sostenible energéticamente, con 23 años de uso que lo avalan.

Fotovoltaica: 1750 W instalados de placas fotovoltaicas, parte de ellas montadas sobre un seguidor solar autoconstruido de 6 m², aumentando así su eficiencia. Producen y cubren la mayor parte del consumo del proyecto del horno y de la vivienda.

Aerogenerador: Un pequeño aerogenerador de 400 W refuerza la producción de energía de las placas fotovoltaicas en los días ventosos.

www.molinodelvillar.org

«Se apostó porque el propio equipamiento del albergue constituyese en sí mismo un recurso educativo ejemplar.»
Amigos da Terra

Caldera de leña recuperada para el obrador del Molino del Villar





EL RINCÓN DE LOS CEREZOS

Finca Solana del Cuervo, Berzocana, Cáceres

Este proyecto familiar nace con el objetivo de desarrollar en la práctica modelos alternativos, sostenibles y viables mostrando que el futuro es esperanza y que es posible hacer las cosas de otra manera.

El método ecológico que practicamos lo hemos denominado Agricultura Ecológica Alternativa Emancipadora porque pretende, por una parte, obtener alimentos sanos evitando deterioros ambientales; y por otra, porque no reconocemos al Estado como autoridad que defina, limite, controle o penalice la actividad agrícola. Con esta propuesta defendemos la justicia social, la horizontalidad, la concordia, la no competitividad... en general, los descriptores opuestos a los que definen el paradigma de la modernidad neoliberal.

Nuestra producción está diversificada: frutas y verduras, miel, polen, cera y propóleo, corderos y cabritos, y manufacturas artesanas derivadas. También proporcionamos oportunidades para conocer experiencias de vida en una granja con nuestro programa de visitas. Acercamos el entorno rural a las personas que quieran compartirlo.

Nos abastecemos de energía solar fotovoltaica para todas nuestras instalaciones, las casas y los alojamientos ganaderos. Nuestra producción no conlleva gasto energético con la salvedad de los transportes. Para ello disponemos de varias series de paneles fotovoltaicos que suman unos 3000 vatios de captación que, conectados a unos acumuladores y a través de un inversor nutren de corriente eléctrica alterna de 230 voltios y 4000 vatios. Esta instalación alimenta una bomba hidráulica sumergida, el molino harinero, la aplastadora de grano, la centrifugadora de miel, congeladores, frigoríficos, lavadoras, lavavajillas, etc. Por otro lado, contamos con dos instalaciones de agua caliente sanitaria constituidas por colectores y sendos acumuladores de 150 y 250 litros. Por último, contamos con horno de leña y calefacción de leña por intercambiador de calor de 27 000 vatios.

<http://www.alternatura.info/>

<http://elrincondeloscerezos.blogspot.com.es/>



EN PIE
DE
ESPIGA

Aprender de los
Consejos Alimentarios

En el número 19 de esta revista, Ana Moragues presentó cómo, en muchos municipios del mundo, se están llevando a cabo experiencias para articular políticas alimentarias con la participación ciudadana como elemento central para la transformación del sistema alimentario local. En este artículo, vamos a seguir profundizando en este tema, a través de las experiencias de los consejos alimentarios, teniendo en cuenta que en algunas ciudades del Estado español se están dando algunos pasos para su puesta en marcha.

En la lógica capitalista, el fin último del sistema agroalimentario, alimentar a las personas, es solo un medio para la acumulación de capital. En esta perversión intrínseca del sistema agroalimentario actual está la base de lo que la economía feminista llama el conflicto vida-capital. De esta manera, para el sistema agroalimentario hay vidas enteras que no resultan rentables, por lo que, a pesar de producirse más del doble de los alimentos necesarios para alimentar a la población mundial, el hambre sigue aumentando. Los impactos medioambientales (destrucción de la naturaleza), sociales (violación de los derechos humanos) y sobre la salud humana (alimentos tóxicos) son tan elevados que, sin duda, podemos afirmar que el balance final es más destructivo que regenerador.

Así las cosas, no es de extrañar que con visiones más o menos radicales, se estén dando múltiples y diversas experiencias en todo el mundo para transformar el sistema agroalimentario. Aquí queremos rescatar una de estas experiencias: los consejos alimentarios (*Food Policy Councils*, en inglés) como espacios de concertación entre la administración pública y la sociedad civil.

Se trata de una aventura por la que ya han transitado muchos municipios fuera del Estado español, logrando democratizar el sistema agroalimentario local, dando poder a las voces silenciadas y cambiando las políticas agroalimentarias basándose en criterios de justicia social y medioambiental. En su mayoría, son experiencias que tienen su origen en países anglosajones (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido) aunque

poco a poco se van extendiendo a Latinoamérica, con el caso emblemático de Bello Horizonte (Brasil), y a la Europa continental. Generalmente, tienen su ámbito de acción a nivel subnacional (regional, provincial, municipal). Sin duda, pueden ser una buena oportunidad para construir soberanía alimentaria.

¿Quiénes participan en los consejos alimentarios?

Normalmente participan representantes de la administración vinculadas a temas alimentarios; representantes de toda la cadena agroalimentaria (producción, transformación, distribución y venta) junto con la sociedad civil organizada con vínculos a estas temáticas (comedores escolares, asociaciones de vecinos, etc.) y, en algunos casos, personas de la academia y personas de renombre en temas de justicia social y lucha contra el hambre.

Los consejos alimentarios pueden organizarse de múltiples maneras, siendo lo más habitual que estén integrados en las estructuras del gobierno. Existen desde consejos informales en forma de foros de debate hasta espacios formales con derecho a voto y órgano de dirección. En estos casos, incluyen comisiones especializadas por temáticas que investigan y hacen recomendaciones al consejo.

Algunas lecciones aprendidas

No existe una sola receta válida para que un consejo alimentario funcione, y tal vez la recomendación básica es que la decisión está enraizada en el contexto concreto en términos de democracia y participación social. Sin embargo, hay algunas lecciones aprendidas de experiencias previas que nos pueden dar algunas claves para el éxito.

En primer lugar, es vital que el consejo sea tomado en serio por las instituciones públicas a las que quiere influenciar. Por tanto, adopte la estructura que adopte, el consejo debe tener algún tipo de vinculación permanente con el personal del gobierno con competencias en materia alimentaria. También es importante que se gane la legitimidad de la sociedad civil y cuente con estrategias potentes de difusión y participación así como que logre un equilibrio entre acciones y políticas locales a corto plazo y aspectos más estructurales que tienen que ver con la transformación a largo plazo del sistema alimentario

“ Ocho ciudades del Estado español ya se han comprometido a generar sistemas alimentarios sostenibles. ”

local y estatal. Por último, una razón por la que algunos consejos alimentarios han desaparecido ha sido la falta de financiación, por lo que este es otro de los aspectos que hay que tener en cuenta si queremos adentrarnos en esta aventura.

El Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán apuesta por los consejos alimentarios

El pasado 15 de octubre, representantes de más de 100 ciudades de todo el mundo, entre las que se encuentran ocho ciudades del Estado español (Barcelona, Bilbao, Córdoba, Madrid, Málaga, Valencia, Villanueva de la Cañada y Zaragoza), firmaron el Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán, con el que se comprometieron a generar sistemas alimentarios más sostenibles. En el bloque de propuestas estratégicas de acción, se contempla específicamente promover la participación de las partes interesadas a nivel municipal a través de la creación de consejos para la alimentación.

En el marco de este compromiso, el Ayuntamiento de Barcelona, junto con la Revista SABC, organizaron una jornada de trabajo para el 30 de octubre, en la que participaron representantes de la administración pública y del movimiento agroecológico de Catalunya para reflexionar sobre qué tipo de consejo alimentario queremos para la ciudad de Barcelona.

A partir de lo aprendido en la jornada y desde las propias reflexiones de la Revista Soberanía

Toronto: un consejo ciudadano

El consejo alimentario de Toronto fue el primero en constituirse en Canadá, en 1991, bajo la idea de que la alimentación y la salud están entrelazadas. Funciona como un subcomité del Consejo de Salud de la municipalidad de Toronto y cuenta con un coordinador que está contratado a tiempo completo por parte de Salud Pública de Toronto. Está formado por 30 personas, entre las que se incluyen concejales/as y ciudadanos/as expertas que provienen de la academia, la agricultura, la restauración, la promoción de la salud, la venta minorista de alimentos y el *marketing*, así como de diversas organizaciones comunitarias. La selección se realiza por solicitud y aprobación del Consejo de Salud una vez al año. Las personas que participan en el consejo contribuyen con su experiencia y su conocimiento en políticas alimentarias, y no representan a su organización ni a su sector.

Sin contar con ninguna competencia legislativa y con un presupuesto modesto, el consejo ha logrado tener una gran influencia en las políticas alimentarias de Toronto y además está jugando un papel clave en la sensibilización e incidencia política de la ciudadanía. Por ejemplo, ha sido asesor de la municipalidad de Toronto en la elaboración de su estrategia alimentaria así como del plan de acción de promoción de la agricultura urbana, y ha participado en la elaboración de una estrategia alimentaria regional para Ontario.

Alimentaria, pensamos que hay que defender consejos alimentarios que cumplan los siguientes puntos:

- Deben nacer con el objetivo político claro de ser motor de transformación del sistema alimentario municipal hacia la soberanía alimentaria y desde esa base deben ir articulando cuál será su ámbito territorial de actuación.
- Su composición debe incluir la presencia de las personas de la administración vinculadas a temáticas alimentarias junto con una amplia y diversa representación de los agentes de la cadena alimentaria y organizaciones de la sociedad civil entre cuyos principios destaque defender la soberanía alimentaria.
- Es necesaria la presencia central de los colectivos campesinos.
- En su estrategia se debe combinar, por un lado, proponer medidas concretas, prácticas y sencillas de implementar que puedan generar impactos positivos en el corto plazo. Y, por otro, desarrollar con profundidad las políticas alimentarias que requiere el municipio en cuestión.

Barcelona ha hecho un primer debate, en otras ciudades la propuesta de los consejos alimentarios ya está en las mesas y en las asambleas de los movimientos. Encontremos fórmulas de intercambio de experiencia, estemos conectadas para que el empuje de estos consejos cobre la dimensión política que desde la soberanía alimentaria esperamos.

Fanny García Forés
Revista Soberanía Alimentaria

“ En los consejos alimentarios la voz campesina debe ser central. ”

¿Quién hay detrás de la Agricultura Climáticamente Inteligente?

GRAIN

Esto de la Agricultura Climáticamente Inteligente (ACI) se ha oído sin cesar en los diferentes espacios de la Conferencia del Clima de París, COP21, como una palabra mágica que puede resolver parte del problema de las emisiones que contribuyen al cambio climático. Pero, como ya advertíamos antes de la cumbre, tras este antifaz tenemos otra vez a la agroindustria buscando alcanzar sus particulares objetivos.

La agricultura climáticamente inteligente y las empresas de fertilizantes

A pesar de que la relación entre alimentación y cambio climático es fundamental (aproximadamente el 50% de las emisiones CO₂ tienen su origen en el sistema agroalimentario) en la 21ª Conferencia de las Partes (COP21) solo ha existido una iniciativa intergubernamental importante para abordar dicha relación. Se trata de la Alianza Global para

la Agricultura Climáticamente Inteligente, que fue creada el pasado año 2014 en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático en Nueva York, como culminación de varios años de esfuerzo de los *lobbies* de las empresas del sector, especialmente el de fertilizantes, para bloquear cualquier propuesta que en el área de agricultura y cambio climático pudiera representar límites a sus negocios.

De los 29 miembros fundadores no gubernamentales de esta Alianza, que incluye a la FAO, la

mayoría están ligados a la industria de los fertilizantes: tres son grupos de cabildeo, otros dos son las compañías de fertilizantes más grandes del mundo (Yara, de Noruega y Mosaic, de EE. UU.), además de un puñado de organizaciones que trabajan directamente con este sector en programas sobre cambio climático.

El porqué de su preocupación en los temas de cambio climático es doble y fácil de entender. En primer lugar, no debemos olvidar que los fertilizantes de síntesis, en especial los nitrogenados, se obtienen casi totalmente a partir de gas natural, cuya extracción depende cada vez más de la fractura hidráulica o *fracking*. Por eso vemos que es Yara, la mayor multinacional de los fertilizantes, la empresa que coordina el grupo corporativo de cabildeo para el desarrollo del gas de esquisto y el *fracking* en Europa. De hecho, Yara y otras compañías son las que mayoritariamente utilizan el gas natural producido por el auge de fracturaciones hidráulicas en EE. UU. Obviamente, las decisiones en favor de reducir la producción de este gas serían un gran problema para dichas empresas.

En segundo, lugar, la industria de fertilizantes sabe que hay un creciente conjunto de evidencias que demuestra que sus productos no son imprescindibles para la agricultura y que se pueden dejar de usar sin ver reducidos los rendimientos si se adoptan prácticas agroecológicas beneficiando al clima de forma muy considerable.

Es decir, los argumentos climáticos ponen entre la espada y la pared a las empresas de fertilizantes y su respuesta es movilizarse para influir en el debate internacional sobre agricultura y cambio climático y, por increíble que parezca, posicionándose como parte necesaria de la solución, con iniciativas como la Agricultura Climáticamente Inteligente.

Los lobbies de las empresas fertilizantes

Los tentáculos de estas compañías son muchos. A nivel global, puede destacarse The Fertilizer Institute, la International Fertilizer Industry Association y el International Plant Nutrition Institute. Otro ejemplo, sería el caso de Yara que, al frente del Gas Working Party junto con la colaboración de Fertilizers Europe, ejerce una fuerte presión a favor de explotar los yacimientos de gas natural con fracking en la Unión Europea (UE).

En la UE tiene un papel relevante la española

“ Los argumentos climáticos ponen entre la espada y la pared a las empresas de fertilizantes. ”

Fertiberia, que hace notar su poder en el sector. Su actual presidente y consejero delegado, Javier Goñi del Cacho, es vicepresidente del lobby europeo Fertilizers Europe y presidente de la Asociación Nacional de Fabricantes de Fertilizantes (ANFFE).

Para promover y sostener el discurso de la ACI, las compañías de fertilizantes están desarrollando alianzas en Norteamérica con ONGD ambientalistas como el Environmental Defense Fund (EDF) y The Nature Conservancy (TNC) y empresas como Walmart, PepsiCo y Campbell. También tienen una larga y sostenida relación con los centros de investigación internacional del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) desde donde se ponen en marcha proyectos de ACI en países del sur. A nivel estatal, Fertiberia financia desde hace años la Cátedra Fertiberia de Estudios Agroambientales en la Universidad Politécnica de Madrid y este mes de noviembre ha constituido con la Universidad de Sevilla un centro conjunto de investigación denominado Centro de Tecnologías Agroambientales. Desde ANFFE se están llevando a cabo numerosas jornadas sobre las bondades de los fertilizantes para el medio ambiente, con dudosos argumentos, como que «el uso de fertilizantes mejora el balance de CO₂, ya que al haber una mayor producción, los cultivos captan mucho más CO₂ que el emitido en producir, transportar y aplicar los fertilizantes minerales».

¿Inteligente o incomprensible?

La ACI es un concepto abstracto que utiliza ideas aparentemente atractivas pero poco

La huella de los fertilizantes

Producir fertilizantes a base de gas genera entre un 1-2 % del total de las emisiones de CO₂, sin embargo, la mayor parte de las emisiones ocurren cuando son aplicados al suelo. El Panel Internacional Sobre Cambio Climático (IPCC) calcula que de cada 100 kg de fertilizante nitrogenado que se aplica al suelo, 1 kg termina en la atmósfera como óxido nitroso (N₂O), la sustancia más importante en la destrucción de la capa de ozono, con 300 veces más efecto invernadero que el CO₂. Según los últimos datos, el uso de fertilizantes químicos durante este año generará, probablemente, más emisiones de gases con efecto de invernadero que el total de emisiones procedentes de todos los automóviles y camiones que circulan en EE. UU.

“ No hay una definición precisa para ‘agricultura climáticamente inteligente’, y es deliberado que sea así. ”

rigurosas y confusas, con expresiones que son un verdadero oxímoron, como el «desarrollo agrícola climáticamente compatible» o la «intensificación sustentable». De hecho no hay una definición precisa para «agricultura climáticamente inteligente», y es deliberado que sea así. La Alianza Global para la Agricultura Climáticamente Inteligente deja a sus miembros que determinen qué significa para cada uno de ellos «agricultura climáticamente inteligente». Así, la FAO, uno de los principales organizadores de la Alianza, elaboró una publicación de referencia y una lista anexa de diez «historias exitosas» de agricultura

climáticamente inteligente. Llamativamente todos los ejemplos son programas verticales de extensión que incluyen técnicas para introducir la aplicación de fertilizante nitrogenado justamente en agriculturas de países no industrializados, cuya contribución al cambio climático ha sido hasta ahora insignificante. Y lo mismo podemos decir de otras iniciativas que, subidas en la ola de la ACI, tienen siempre el mismo objetivo: abrir mercados de fertilizantes.

www.grain.org

PARA SABER MÁS

Las Exxons de la agricultura. <https://www.grain.org/es/article/entries/5276-las-exxons-de-la-agricultura>

En esta sección reproducimos reflexiones con el ánimo de crear debate y que sean discutidas, apoyadas y completadas en nuestra página web. Podéis mandar propuestas; si se adaptan a los criterios de la sección, serán publicadas.

José Luis Vivero Pol

EL HORNO DE LEÑA

ENTENDER LA ALIMENTACIÓN COMO UN BIEN COMÚN

En España todavía tenemos sistemas de producción de alimentos basados en los bienes comunes, como el Tribunal de las Aguas de Valencia, las cofradías de mariscadoras de Andalucía, los montes vecinales de Galicia o el pastoreo comunitario leonés. Más de 7500 familias todavía se ganan la vida en tierras de propiedad colectiva. Los comunes históricos sobreviven y se les han unido recientemente las innovaciones contemporáneas de comunes alimentarios, tales como redes de intercambio de semillas, huertos urbanos o iniciativas que comparten comida en los barrios.

¿Cómo se transformaría nuestro sistema agroalimentario si consideráramos los alimentos como un bien común? Los alimentos son vitales para nuestra supervivencia, un determinante cultural local y nacional, un recurso que produce la naturaleza, un derecho humano y, también, una mercancía. Esta riqueza multidimensional y su naturaleza esencial hacen que deban ser vistos como un bien común, independientemente de su forma de producción y su propiedad (privada, pública o colectiva).

El actual sistema alimentario *low cost* se desespera por producir alimentos extremadamente baratos, sacrificando su calidad nutricional y gustativa y la ganancia justa de quien produce. Aunque el mantra capitalista dice que cuanto menor sea el precio, mayor es el acceso, el valor de mercado de los alimentos es demasiado bajo para su valor real como bien esencial. Y ya lo decía Machado: «Solo los necios confunden valor y precio».

Si comparamos el sistema alimentario con los sistemas de cobertura sanitaria o educativa universal que aún disfrutamos en Europa, vemos que ambos derechos (educación y salud) están asegurados por centros públicos o privados. En varios países de América Latina, África y Asia, el derecho a la alimentación sí está recogido en la Constitución y en leyes específicas, pero este derecho no está contemplado en ninguno de

los países de la UE. ¿Por qué no está en nuestra Constitución ni en los Tratados Europeos? La próxima reforma debería contemplarlo pues su ausencia tiene importantes implicaciones políticas y normativas.

Por otro lado, el acceso a un recurso vital no puede estar exclusivamente determinado por el precio y la capacidad de compra. Un sistema de cobertura alimentaria universal garantizaría un mínimo diario de alimentos a través de diversos mecanismos de derecho (y no de caridad como los bancos de alimentos), bien a través de un ingreso mínimo universal o renta básica, bien garantizando una serie de alimentos diarios o bien empleando a agricultores y agricultoras como funcionariado del Estado. Si existe profesorado y personal médico a cargo del Estado, ¿por qué no podemos tener agricultoras o pescadores?

Es vital, ético y realizable, por tanto, elaborar políticas agroalimentarias diferentes. ¿No podríamos pensar en una nueva PAC entendida como *Política Alimentaria de los Comunes*? Actualmente, cientos de iniciativas están construyendo un modo de producir y consumir diferente, sean quienes defienden la soberanía alimentaria o aquellas acciones colectivas urbanas para participar de un sistema más justo y sostenible. Ambos colectivos deben nutrirse mutuamente y converger en una «multitud revolucionaria» para poder desafiar al sistema alimentario industrial con una alternativa ciudadana exitosa. Por mi parte, solo espero que quienes impulsan estas acciones reflexionen sobre la naturaleza de los alimentos y reclamen una nueva narrativa para producir, elaborar y consumir un bien esencial, dotado de numerosos matices importantes para nuestra sociedad.

José Luis Vivero Pol

Activista contra el hambre y la pobreza, botánico, ornitólogo, aprendiz de historiador, cocinero e ingeniero agrónomo nómada. Haciendo el doctorado bajo la dirección de Olivier de Schutter y Philippe Baret. <http://hambrederechoshumanos.blogspot.ie>

S.O.S. DEL SECTOR LÁCTEO

Lucía López Marco

En las últimas tres décadas, el sector lácteo ha experimentado un intenso proceso de ajuste y transformación como respuesta a las políticas de la Unión Europea, primero con la llegada de las cuotas y ahora con su eliminación. El resultado ha sido la desaparición de multitud de ganaderías familiares, un incremento del tamaño e intensificación de las vaquerías y la adopción de nuevas fórmulas societarias. ¿Cómo podemos abordar esta situación desde la soberanía alimentaria? Nos sumergimos en este tema para empezar el debate entendiéndolo en toda su complejidad.

Las cuotas lácteas y el mercado internacional

Hasta el pasado 1 de abril, la Unión Europea establecía un límite máximo de litros de leche de vaca que cada Estado miembro podía producir. El sistema de cuotas comenzó el 1 de enero de 1986, aunque su implantación en España se llevó a cabo unos años más tarde, y supuso la desaparición de miles de vaquerías, dado que, aunque el consumo en España rondaba los 9 millones de toneladas, tenía asignado un volumen de producción de solo 4,5 millones de toneladas, por lo que, podríamos decir que se «obligó» a España a importar la mitad de los lácteos que consumía. El sistema de cuotas llevó a que las ganaderías que querían crecer compraran o alquilaran cuota de otras ganaderías.

La justificación para eliminar las cuotas por parte de la UE ha sido la previsión de que la demanda de lácteos a nivel mundial se incrementaría a un ritmo del 2%, y las cuotas se convertirían en un obstáculo para el crecimiento de las producciones en Europa. Sin embargo, estas expectativas se han visto truncadas al empezar a producir China su propia leche, lo que hace difícil predecir sus futuras importaciones, y con la decisión de Rusia de dejar de consumir leche europea con motivo del conflicto con Ucrania. Esta situación ha supuesto una bajada de precios en origen no solo en Europa, sino también en otras zonas productoras como EE. UU., Nueva Zelanda o América Latina, que ha conllevado una bajada del precio del producto final para el consumidor en buena parte del mundo. En el Estado

español esta caída del precio final ha sido mínima en comparación con la bajada de precios en origen, ya que el precio en los establecimientos de venta acumula una caída anual del 4,6%, mientras que en origen el descenso es del 16,9%.

Otro elemento central para entender la situación del sector en nuestro territorio es la distribución de las ganancias. Mientras que en países como Canadá la producción se queda con un 54% del margen de beneficio, aquí las ganancias se las reparte la distribución (que percibe entre un 60% y un 90%) y la industria. De forma que, finalmente, quien ha producido la leche no obtiene ninguna parte de dicho margen, es más, a menudo no se cubren ni los costes de producción.

La diferencia fundamental entre un modelo y otro radica en la forma de tomar las decisiones en cada Estado. En el caso de Canadá, hay dos instrumentos esenciales. La Comisión de Productos Lácteos del Canadá, es una estructura central cuyo objetivo es «ofrecer a los productores eficientes de leche y nata la posibilidad de obtener una remuneración equitativa por su trabajo y sus inversiones y garantizar a los consumidores de productos lácteos una oferta ininterrumpida, suficiente y de calidad». Para ello, existe en cada provincia una Junta de Negociación de venta de leche compuesta por las ganaderías y el gobierno, cuya competencia es «la apertura y administración de los contingentes, la mancomunación de los ingresos obtenidos, la fijación de precios y el mantenimiento de los registros de productores».

Estas Juntas, donde la industria y la distribución tienen voz pero no voto, se aseguran de cubrir los costes de producción, por lo que no son necesarias las ayudas económicas. Por otro lado, se procura que la leche sea consumida en la provincia de origen, por lo que es más fácil que la producción se adapte a la demanda y no haya que buscar salida a un exceso de leche. También es importante señalar que así se impulsa la economía de la región y que al distribuirse en circuitos cortos de comercialización no solo disminuyen los gastos por transporte, sino que también puede ofrecerse leche pasteurizada, de mayor calidad que la UHT, que es la más consumida en el Estado español.

Mientras en Canadá se aborda la regulación láctea con instrumentos estructurales, descentralizados y con la participación central del sector productivo, en el Estado español seguimos funcionando a base de acuerdos puntuales

según cada situación. El pasado 23 de septiembre se firmó en el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente un acuerdo lácteo que no fue apoyado por las dos organizaciones agrarias mayoritarias, COAG y UPA, que representan al 70% de las ganaderías, pero sí por la industria y la distribución. Este acuerdo no incluye un precio mínimo sobre la leche que garantice cubrir los costes de producción, estimados entre 34 y 38 céntimos por litro de leche (de hecho, el pasado mes de octubre, el precio medio estatal del litro de leche era de 0,309 €, por lo que no se alcanzan los costes de producción). Fruto de ese acuerdo lácteo se presenta un paquete de ayudas de 20 millones de euros, publicadas el 28 de septiembre en el BOE, destinadas a aquellas ganaderías que reciban menos de 0,285 € por cada litro. Teniendo en cuenta que son la industria y la distribución quienes fijan los precios, en realidad la ayuda es para estas, que compran a precios por debajo de coste, y no para las ganaderías.

La industria y la distribución versus el mundo rural

Así que nos encontramos que, en los últimos 30 años, el sector lácteo español ha cambiado radicalmente, pasando de tener capacidad para producir toda la leche que consumía a tener que importar la mitad de los lácteos, desapareciendo de esta forma multitud de vaquerías familiares. Además, paradójicamente, la decisión actual de eliminar las cuotas para que no haya límites de producción supone un nuevo impulso a las granjas intensivas, que mayoritariamente buscan instalarse en zonas cerealistas para tener mejor acceso a los piensos con los que alimentan a sus animales.

Si la industria, por su parte, buscando la maximización de los beneficios, tiende a centralizar aún más sus compras en estas zonas de concentración de grandes vaquerías, ¿para qué van a recogerla en pequeñas ganaderías de las zonas tradicionalmente productoras?

Por otro lado, la actividad ganadera tradicional ha estado siempre diversificada —se combinaba la producción lechera con la huerta familiar y otras actividades— mientras que en los últimos años muchas vaquerías se han tecnificado, aumentando e intensificando la producción a costa de elevadas inversiones en instalaciones, maquinaria y cuota. El resultado es una especialización productiva, convirtiéndose la producción



Ordeño intensivo. Foto: Lucía López

lechera en su única fuente de ingresos. Entonces, ahora que solo viven de las vacas, ¿qué pueden hacer si ya no es viable?

El hecho de que se esté favoreciendo una ganadería no ligada a la tierra y se esté acabando con un modelo tradicional a base de pasto, implica no solo dejar de producir leche a menor coste, sino también de mayor calidad, pues la leche de vacas alimentadas con pastos y forrajes tiene mayor contenido de ácidos grasos insaturados, que son más beneficiosos para la salud, y más antioxidantes. Es decir, es una leche mucho más saludable, característica que demanda el mercado, y más sostenible desde el punto de vista económico, social y medioambiental. Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que desde el año 2000 el consumo de leche líquida en España ha disminuido un 30 %, principalmente en beneficio de las leches vegetales, que son presentadas y percibidas como más sanas.

Por otro lado, la flora y la calidad del pasto varían según la época del año, lo que da la posibilidad de ofrecer una alta variedad de productos transformados, principalmente queso, de una gran calidad tanto organoléptica como nutricional. En la medida que gana terreno la ganadería intensiva, los pastos, las praderas, y el paisaje tal y como lo conocemos, irá desapareciendo, perdiéndose con él la flora y la fauna locales y dejando de ser un atractivo turístico.

Uno de los compromisos recogidos en el acuerdo lácteo es la «promoción del consumo de lácteos españoles». Parece una definición confusa e insuficiente pues, como hemos visto, lo que tendremos en el mercado es más leche producida de forma intensiva a base de pienso en buena parte compuesto de soja transgénica, de origen nada español. Si realmente se quiere incentivar el consumo y la economía local, ¿no se debería apostar por aquellas vaquerías

familiares que no solo producen leche de mayor calidad, sino que también cuidan el paisaje y fijan población en el olvidado medio rural? ¿No debería primarse que la industria pague un precio que cubra los costes de producción, dignificando esta actividad, frente a dar ayudas por el bajo precio que industria y distribución imponen? ¿No será que lo que quieren promover son las ventas y los ingresos de la última parte de la cadena engañando a la población consumidora? ¿Por qué no pensamos en políticas parecidas a las de Canadá donde la parte productora está en el centro de las decisiones?

Por si todo esto fuera poco, la aprobación del Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión entre los EE. UU. y la Unión Europea (TTIP), serán las grandes granjas de Oregón, con más de 60 000 vacas alimentadas con piensos transgénicos y estimuladas con hormonas de crecimiento, las que ganarían el pulso a nuestra producción.

Analizar cómo se está abordando el sector lácteo en Europa es un anticipo de cómo se irán abordando el resto de sectores agrarios. La tendencia es globalizar cada vez más el mercado de leche, impulsando una ganadería con cada vez menos bienestar animal, basada en materias primas kilométricas y con mano de obra barata, en vez de apostar por una producción local, sostenible y que fije población en las zonas rurales.

Pasado, presente y... ¿futuro?

La ganadería tradicional es una de las actividades que más población fija en el medio rural, pero tal y como está el panorama, ¿quién va a querer

incorporarse? Si tenemos en cuenta la falta de servicios, el aislamiento al que se somete al mundo rural y las dificultades para iniciar actividad en el sector primario, es normal que a día de hoy solo el 5 % de las personas activas en la agricultura y la ganadería tenga menos de 35 años, y que un 33 % sea mayor de 65. Solo un 3,5 % de quienes perciben la PAC tienen menos de 35 años.

El futuro de la ganadería pasa por seguir aprovechando los recursos del entorno para conseguir no solo productos de la máxima calidad, sino también la conservación de un paisaje ancestral que lleva siglos viviendo en armonía gracias a la ganadería extensiva. La clave es integrar un buen modelo productivo a pequeña escala, diversificado e incorporar la transformación artesanal con la venta en circuitos cortos. A pesar de que las administraciones anteponen otros intereses a la sostenibilidad ecológica y económica de nuestro medio rural, lo cierto es que la ciudadanía cada vez está más concienciada con una serie de valores relacionados con el bienestar animal, el medio ambiente y la calidad de los alimentos que consume.

Hay que ser consciente de que si hemos llegado hasta aquí, es en buena medida por la fuerza de la gran industria y su influencia sobre nuestras administraciones. ¿Cómo contrarrestamos este poder? Las movilizaciones que estos meses se han ido convocando por toda Europa demuestran que una articulación del sector productivo es fundamental, sí, pero también lo es el acercamiento de este a la ciudadanía para ganar su complicidad. Sin duda, es una tema que nos afecta independientemente de estar en el campo o en la ciudad.

Lucía López Marco
Veterinaria
www.mallata.com



Vacas pastando en Santoña.
Foto: Lucía López

Encajando el cierre

Pronto hará un año del cierre del proyecto colectivo Xicòria, una comunidad de economía compartida que, desde el apoyo mutuo y la agroecología, trabajaba para construir una sociedad más justa a través de la autoocupación en producción ecológica, educación socioambiental participativa y cocina para grupos. Un año y las preguntas siguen presentes.

¿Es un fracaso o es un éxito? Este proceso de cierre es el resultado de nuestra evolución, es la respuesta a nuestro momento actual, que a su vez, no es lo que esperábamos ni por lo que hemos trabajado los últimos siete años.

Cada una de las personas que hemos formado parte del proyecto tenemos nuestra versión, el propio recuerdo de los tropiezos y de los saltos mortales, lo que el proyecto ha significado en nuestras vidas. Este artículo pretende ser una reflexión no-consensuada, fuera de la historia oficial, un puro ejercicio de amigas y compañeras de viaje. En nuestras reflexiones fue apareciendo el importante papel de las creencias y los dogmas y lo que tiene que ser el éxito: algo así como llegar a donde dijiste que ibas.

Las creencias que resultaron incuestionables en los primeros años del proyecto son los principios sobre los que nos unimos, nuestra IDEOLOGÍA común, muy necesaria para tener fuerza y dirección para caminar. Viviendo en una sociedad fomentadora de la individualidad, nos construimos una

identidad en el otro polo: el del colectivo por encima de todo.

Con los años, llegó un momento en que el famoso «adaptarse o morir» hizo mella. Empezaron a aparecer necesidades individuales, empezamos a resentirnos de la intensidad del trabajo grupal y la respuesta social que esperábamos no llegaba en el contexto rural dónde vivíamos. Este cóctel se vivió a veces como una amenaza y otras, como una oportunidad para avanzar hacia el reto de ajustarnos, de darnos lo necesario, de permitirnos. La confusión se amontonaba en nosotras cada vez que tocábamos un límite ideológico y fundacional del colectivo.

Y es que estos dogmas o creencias eran nuestros pactos. Algunos nombrados y consensuados, otros de los que se transmiten con el hacer, con la mirada. Resultó ser especialmente liberador nombrarlos, discutirlos, valorarlos y en algunos casos desestimarlos. Buscamos herramientas: facilitaciones externas, trabajo personal individual, más dedicación de tiempo grupal para escucharlos, etc. Y nos permitimos flexibilizarnos e incluso cuestionar más de un dogma inicial sobre la estructura de convivencia, sobre la organización laboral, sobre la relación con los consumidores, sobre la producción... con el objetivo de reducir la intensidad del proyecto en nuestras vidas, como una manera de perdurar. Esto permitió abrir espacios de libertad creativa y liberó el colectivo de horas de asambleas.

Y al final...



Ilustración de Bitxo

En diciembre del 2014 pusimos punto final a la economía compartida y al proyecto de producción agroecológica, que resultaron ser los últimos pilares identitarios. Y así, casi sin darnos cuenta, o quizás con toda nuestra consciencia, cerramos este ciclo vital, como en la vida se suceden las etapas. No porque no nos hemos entendido, como piensa la mayoría, sino porque necesitábamos recorrer otros caminos y de nuevo adaptar nuestras vidas a nuestras necesidades.

Hablamos sobre todo esto para sentirnos un poco más recompuestas, para darnos respuestas sobre lo que quiere decir cerrar un proyecto colectivo, para reconocernos que hemos llegado hasta aquí, solo hasta aquí, y fíjate, ¡hasta aquí!

Y ahora, confrontándonos con la creencia de que es un fracaso aquello que no perdura en el tiempo, necesitamos nombrar que este ha sido nuestro caminar, y como tal, nuestro éxito.

Silvia Lobera y Annaís Sastre
Montblanc, Tarragona
www.xicoria.org

Errores y procesos mutantes

Vengo de un mundo quebradizo, limitado y frágil. Un mundo cuyos valores raros y lejanos se han ido poco a poco despegando más de mí, de otras y de muchas. Por eso, muchas somos las que hemos decidido abrirnos a la nada para construir otras formas de habitar. Somos los errores bonitos de ese sistema de valores. Monstruosas, valientes y vulnerables nos hemos construido nuestras formas de convivir, de comunicarnos y de relacionarnos. Somos los errores bonitos de ese sistema de valores. Y dentro de esas formas de habitar los pasillos del sistema, se encuentran los procesos y vidas colectivas. Y es desde aquí, mi posición de error bonito, desde donde quiero compartir una experiencia dentro de los proyectos de vida colectiva.

Vivo en el campo, en una antigua casona de un pueblo asturiano, dando vida a un pequeño proyecto colectivo. Nuestra casa se hincha y se encoge, y quien la habita cambia cada poco. Primero fueron cuatro, luego tres, después fuimos seis, para pasar a ser cuatro, luego dos y ahora vamos a ser cinco.

Hace tres años se comenzó a dar vida en esta casa a una utopía de un grupo de cuatro personas: creatividad, naturaleza, sostenibilidad, autogestión. Desde entonces han pasado mundos, en el campo el tiempo se dilata. Dentro de esos tres años todo ha ido mutando y de ello hemos aprendido muchas cosas, pero sobre todo de nosotras mismas. Aprendí que las

vidas en colectivo son como una realidad de espejos, donde cada persona te proyecta diferentes caras de ti. Cuantas más personas comparten lo cotidiano contigo, más realidades tuyas debes aprender a gestionar dentro de ti, tanto positivas como negativas. Y esto es algo tan bonito como difícil, pero nos da la oportunidad de crecer como personas.

Habito un proyecto «cebolla», de esos que se construyen por capas. La primera capa es la procesual: un proyecto colectivo en el campo con sus objetivos y utopías. La segunda la convivencial: el aprender a convivir juntas y cuidarnos. Y la tercera, la personal: el autoconocimiento. En algún momento de ese primer proyecto, una de estas capas se dejó de cuidar, y se nos olvidó que esa también era una parte importante. Por eso desde hace unos meses el proyecto ha dejado de ser lo que era, y decidimos separarnos como grupo. Como decía al principio, viniendo de un sistema de valores «rarito» en el que la vida de las cosas es lineal: nace, vive y se muere, cuesta entender estos nuevos procesos. Aparece la decepción, el fracaso, la muerte, el luto. Pero me di cuenta de que todo es un ciclo, un proceso mutable e inestable; de que los proyectos no se mueren, son procesos constantes en los que nuestras utopías se deshacen y rehacen, se retroalimentan. Me di cuenta de que donde hubo uno, luego se dio lugar a dos nuevos proyectos; y ambos nacidos gracias a lo aprendido dentro del primero. Son proyectos

embarzados de otros. De ello, además, aprendí a permitirme mis lutos, a sentirme entera con mis rabias, mis odios y mis perdones. Me di cuenta de que las agitaciones y turbulencias son necesarias para el cambio. Y las acepté sin miedo, y celebré esa capacidad de resiliencia. Para que se den diferentes formas de sistema siempre habrá de habitar un caos entre ellas.

Ahora estamos volviendo a comenzar, o quizás mejor continuar. Y hemos descubierto que lo más importante de los procesos colectivos es dar prioridad a esa capa de la cebolla que se llama «cuidados». Y que, además, esa capa tan olvidada a nuestro alrededor, atraviesa transversalmente todas las dimensiones de la vida colectiva.

Bitxo.
Proyecto Casa Miguel:
casamiguel.org
Asturias.

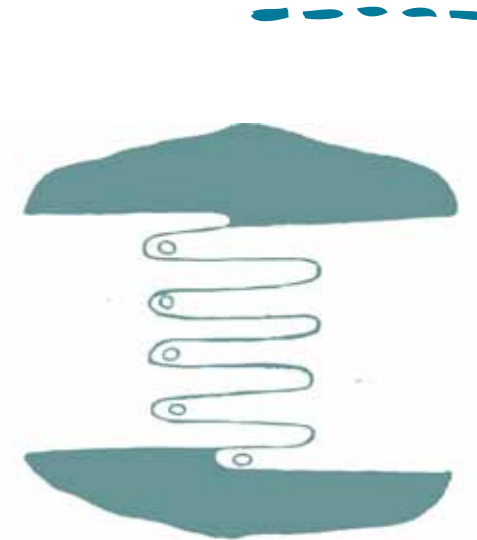


Ilustración de Bitxo

Sabine de Rooij y Leonardo van den Berg
Publicado originalmente en la revista *Agriculturas*
v. 11 - n. 3, octubre de 2014



Visita de gente de la ciudad.
En el centro, el presidente
de la cooperativa, Douwe Hoogland

Las cooperativas territoriales abren nuevos horizontes al desarrollo rural del norte de Frisia

La región de Frisia, en el norte de Holanda, está marcada por una fuerte identidad cultural, incluso con una lengua propia. Al norte de la región se encuentra un área bastante diversificada de bosques que comprende 50 000 hectáreas y el paisaje se caracteriza por pequeños campos delimitados por setos vivos y cortavientos de abedules y chopos.

Durante generaciones, este paisaje se mantuvo gracias al trabajo colectivo de familias agricultoras y contrasta de forma llamativa con la monotonía de otras áreas agrícolas de Holanda, resultado de décadas de políticas que promovieron la industrialización y la economía de escala en la agricultura.

Estas políticas explican en gran medida por qué Holanda se convirtió en el segundo exportador neto de productos agrícolas del mundo en términos monetarios. Una posición no exenta de aspectos negativos, ya que está asociada a una gran vulnerabilidad en relación a la diseminación de brotes de enfermedades en animales y al aumento de la contaminación ambiental. Este modelo es también responsable del acaparamiento de tierras y de la deforestación en otras partes del mundo, al depender fuertemente de la soja y otros granos importados para la fabricación de piensos.

El Gobierno holandés, en vez de encarar estas cuestiones como señales evidentes de la crisis de la agricultura y la alimentación, abordando las causas estructurales, ha respondido con políticas que solo generan alivio temporal y que no siempre han estado en sintonía con el sector agrario holandés. Un ejemplo de ello es la oposición del sector de producción de leche de los bosques del norte de Frisia, que marcó el comienzo de una larga lucha por la sostenibilidad y la autonomía.

Ese desencuentro no solo articuló al sector agrario, sino también al empresarial, a organizaciones de la sociedad civil, institutos de investigación y representantes del propio Gobierno partidarios de nuevos valores y estrategias para el desarrollo rural. El resultado no ha sido solo la conservación de un valioso paisaje, sino también mayores niveles de sustentabilidad y de rentabilidad de las granjas de la región.

Políticas contra la población agraria

En la década de 1980 se endurecieron las políticas gubernamentales para combatir los efectos de la lluvia ácida y la lixiviación de nitrógeno a la capa freática limitando determinadas actividades agrícolas tradicionales. Las preciadas cercas vivas se definieron como sensibles a la acidez y se prohibió extender estiércol sobre la tierra, como se había hecho siempre; a partir de entonces, debería incorporarse.

Las familias agricultoras se dieron cuenta de que el trato era injusto y que las nuevas normas



Campos agrícolas delimitados por cercas vivas, una característica de la ocupación tradicional del espacio agrario en el norte de Frisia. Foto: NFW.

amenazaban la continuidad de sus actividades agrícolas. Sabían perfectamente que eran capaces de integrar las prácticas de conservación de la naturaleza con la actividad agrícola si se les permitía hacerlo a su manera, así que negociaron con las autoridades varias modalidades de exención a cambio de mantener y proteger las cercas vivas, los estanques, los cortavientos de alisos y los caminos de arena de la zona, algo que habían hecho durante generaciones.

Esta movilización dio origen a las dos primeras cooperativas de ámbito territorial en Holanda. Poco después se formaron otras cuatro y en 2002 se fundó la Noardlike Fryske Walden (Bosques del Norte de Frisia, NFW en sus siglas en holandés), con la incorporación de más de 1000 personas (no todas agricultoras), lo que suponía casi el 80 % del sector de la región.

Rearticulando agricultura y naturaleza

La conservación del medio ambiente ha sido un papel tradicional de las organizaciones ecologistas, así que la cooperativa NFW reforzó sus alianzas con ellas, ganándose el reconocimiento de los Gobiernos locales. Se establecieron dos líneas estratégicas de acción. La primera se centró en el mantenimiento y mejora del paisaje y del

Cuanto mejor sea el abono orgánico, menor será el uso de fertilizantes químicos

La regulación del Gobierno que obligó a inyectar estiércol líquido en el suelo impulsó un importante proceso de innovación técnica. El razonamiento técnico del Gobierno era que el estiércol aplicado sobre la superficie, como se hacía tradicionalmente, tenía un mayor potencial de ser lixiviado y contaminar el medio ambiente. Este procedimiento también libera amoníaco, causando la acidificación y la contaminación química, lo que puede ser especialmente dañino en áreas protegidas.

Pero las agricultoras y los agricultores mostraron su escepticismo acerca de los efectos de estas nuevas prácticas. Con pequeñas áreas de cultivo y con los altos niveles de la capa freática en el período de primavera, el suelo de sus fincas no era apto para soportar la maquinaria pesada requerida para la inyección del estiércol líquido. Además, esta medida no impediría

que los nutrientes fuesen arrastrados a la capa freática, lo que requeriría la contribución de dosis crecientes de fertilizantes para mantener los niveles de productividad. Se veían capaces de mejorar la situación produciendo un fertilizante orgánico de mayor calidad.

La propuesta campesina fue una perspectiva poco convencional de la gestión de la fertilidad: un cultivo de ciclo cerrado, basada en los ciclos ecológicos. La mejora de la calidad del estiércol fue el punto de partida, ya que se varió la dieta del ganado aumentando los alimentos con fibra [hierba], y disminuyendo las proteínas, concretamente los concentrados de soja. Además de esto, paja y aditivos microbianos fueron mezclados en el estiércol, produciendo un fertilizante más sólido, con una mayor calidad agronómica y que libera menor cantidad de nitrógeno al medio ambiente.

Con la mejora de las cualidades biológicas de los suelos se redujo el uso de fertilizantes químicos y la producción de pastos aumentó. Animales más sanos, mayor calidad de la leche y del estiércol fueron resultados del ciclo ecológico más cerrado.

El éxito de esta iniciativa, reconocido en todo el país, ha dado pie a que en Frisia, la *investigación campesina* siga estando muy presente. La cooperativa organiza formaciones y visitas y mantiene una relación fuerte con la sociedad civil y la comunidad científica para proponer y seguir realizando investigaciones basadas en el conocimiento tradicional.

medio ambiente y la segunda en promover una agricultura sostenible. Para superar los nuevos obstáculos legislativos, la cooperativa desarrolló y negoció con el Gobierno un detallado plan de gestión ambiental y así consiguieron exenciones temporales a las asfixiantes regulaciones previstas.

Como resultado, los agricultores y agricultoras gestionan actualmente alrededor de 80% de los elementos del paisaje de su región. Las actividades de la cooperativa beneficiaron a toda la región, contribuyendo al fortalecimiento de la economía rural y la mejora de la calidad del producto y

aumentando la confianza y la cooperación entre la población agraria y la sociedad en general. La biodiversidad también se ha enriquecido y la belleza de los paisajes abre nuevas oportunidades al turismo rural y a actividades recreativas que están siendo administradas por la cooperativa, como rutas en bicicleta o restauración de viejos caminos de arena para el senderismo. Los bosques del norte de Frisia han sido recientemente declarados paisaje nacional.

También las agricultoras y agricultores aprendieron mucho en todo este proceso. Entre otras cosas, perfeccionaron los métodos de



Estanque en una de las fincas

cría del ganado lechero, integrando técnicas agroecológicas.

Un paisaje con amplio horizonte de posibilidades

Los agricultores y las agricultoras de los bosques del norte de Frisia han demostrado que trabajando en conjunto pueden establecer sistemas agrícolas sostenibles y alcanzar las metas de las políticas ambientales, integrando la gestión del paisaje en sus actividades diarias. Esto forma parte de una nueva estrategia de reducción de los costes y de mejora de los propios recursos, como el abono orgánico y los pastos. «El sentimiento general es que los costes de fertilizantes y forrajes disminuyeron sustancialmente. Además, nos hemos vuelto más innovadores y nos atrevemos a seguir caminos que todavía no han recomendado los especialistas», dice un agricultor de la región.

En la postura que la cooperativa ha asumido para dialogar con las autoridades, destaca el potencial de las agricultoras y los agricultores para ejercer influencia política a todos los niveles. Al construir alianzas con organizaciones de la sociedad civil, se demostró que con organización se pueden eludir las regulaciones impuestas desde arriba y la habilidad para innovar en las prácticas de gestión. Todo esto se materializó en una nueva forma de gobernanza del paisaje. El nivel de organización interna desarrollada a lo largo de los

últimos 25 años ha reforzado considerablemente la cooperativa, cuyo nivel de participación actual es muy alto y fortalece enormemente el capital social.

Desde 2003, NFW actúa en otros frentes de la economía regional en defensa de su sostenibilidad, como producción de energía verde, mejora de la calidad de los productos, el bienestar animal y estrategias de reducción de los costes de producción. Se forjó entonces un contrato territorial firmado por diversos actores y sectores interesados, incluyendo el Gobierno, los ministerios Ministerios y las instituciones académicas. Aunque NFW continúe nadando contra corriente, sus integrantes saben que, ahora que el control del paisaje está nuevamente en manos campesinas, una amplia gama de posibilidades se les abre para impulsar del desarrollo regional.

Sabine de Rooij

Investigadora independiente en desarrollo rural
sabinederooij@gmail.com

Leonardo van den Berg

Investigador del Ileia, Países Bajos
l.vandenberg@ileia.org

Este artículo se basa en el trabajo de la NFW (2014) y los autores Rooij (2010) y Van der Ploeg (2008)

Confederación de Çiftçi Sendikaları
de La Vía Campesina en Turquía

¿Es la «energía limpia» tan limpia como se supone?

LA ENERGÍA GEOTÉRMICA Y EÓLICA EN LOS CAMPOS DE TURQUÍA

En este artículo queremos mostrar cómo algunas inversiones en las llamadas energías verdes son solo motivadas por intereses económicos, sin tomar en cuenta los efectos que causan sobre la naturaleza, la agricultura y la población. Quienes las impulsan demuestran que saben despertar apoyos por parte de la opinión pública, pero ¿todo es verde?, ¿todo es limpio?

Los mercados etiquetan las energías hidroeléctricas, de biocombustibles, geotérmicas y solares como renovables y limpias básicamente con el fin de mercantilizarlas. Sin embargo, todos los sistemas energéticos afectan de una u otra forma a la naturaleza y rompen el equilibrio ecológico. No hay ningún sistema de producción energético respetuoso con el medio ambiente; simplemente los hay que dañan menos. Hasta que no quede clara la definición de «energía limpia» o «respetuosa con el

medio ambiente», la confusión va a seguir, por eso es necesario que basemos nuestras opiniones en investigaciones desarrolladas por científicos independientes.

Aunque la producción y utilización energética apenas dañe la naturaleza, sí que tiene un impacto negativo sobre la vida cultural, económica y social de las personas y el medio ambiente, será necesario rechazar estas inversiones energéticas.

Ahora les voy a dar dos ejemplos de cómo la supuesta «energía limpia» ha causado daños

ecológicos y ha tenido una influencia perniciosa en los cultivos de nuestro sector agrícola.

La energía geotérmica en Turquía

La costa occidental de Turquía y las regiones colindantes cuentan con una tierra muy fértil. En esta zona hay miles de hectáreas de cultivos como la viña, las higueras y los olivos.

En los últimos años se están instalando centrales geotérmicas en la zona de Aydın, que es un gran centro de producción de higos. Y en Alasehir, Salihli y Sarigöl, zonas vitivinícolas, se han abierto pozos geotérmicos. El Ministerio de Energía y Recursos Naturales ha dado alrededor de 200 permisos para estas instalaciones.

La producción de energía geotérmica emite sulfuro de hidrógeno (H₂S) y dióxido de carbono (CO₂). El H₂S es pestilente y tiene efectos tóxicos. Existe un alto riesgo de que los pozos contaminen con metales pesados el agua subterránea y el agua para el riego, y sería imposible limpiarla en décadas. En nuestro territorio ya hemos sufrido casos de explosión de alguno de estos pozos con efectos evidentes, como muestran las fotografías. El vapor y los gases que se liberan a la atmósfera también dañan el ecosistema, dado que aumentan la humedad y la temperatura, lo que puede favorecer enfermedades y plagas en los cultivos.

De hecho, en las zonas vitivinícolas donde ya se han instalado estas centrales los problemas ya son evidentes. Ya hay un fuerte olor a azufre y en los campos se ven obligados a emplear más plaguicidas para luchar contra las enfermedades, lo que supone mayores costes y provoca que ya no puedan vivir de lo que producen y se vean obligados a dejar su negocio y sus tierras.

Energía eólica

En el oeste de Turquía, se encuentra la península de Karaburun, una zona montañosa con aire puro en el que se cultivan olivos, las famosas aceitunas llamadas 'dátiles' y se crían cabras. En los últimos años se ha dado permiso para que se instalen centrales eólicas en la zona. Para poder



Impacto de explosión de un pozo de energía geotérmica en un viñedo.

transportar los equipos de los aerogeneradores se han construido muchos kilómetros de carretera que han obligado a arrancar cientos de olivos. También hemos visto que al empezar a funcionar los aerogeneradores, las cabras que se criaban en la zona empezaron a enfermar.

Las aceitunas de Karaburun siempre han madurado sin necesidades de fumigación. Los agricultores saben que los murciélagos son una herramienta biológica fundamental en la lucha contra las plagas, puesto que comen los insectos que dañan los cultivos. Los murciélagos emplean ondas sonoras de alta frecuencia para orientarse. Cuando las centrales eólicas empiezan a funcionar, las ondas sonoras que generan tienen un impacto negativo sobre los murciélagos que, en muchos casos, mueren. Al desaparecer los murciélagos, los agricultores pierden a su mayor aliado contra las plagas.

Estos ejemplos de las centrales geotérmicas y los aerogeneradores son lo que no explica la propaganda de la denominada «energía limpia». Solo si conseguimos más apoyos para luchar verdaderamente contra el cambio climático, podremos proponer soluciones realistas y evitar inversiones capitalistas que destruyan el equilibrio ecológico.

Adnan Çobanoğlu
Confederación de Çiftçi Sendikaları
(ÇİFTÇİ-SEN)

LAKABE

DONDE CRECE LA ENERGÍA



Lakabe, en el Pirineo navarro, es un símbolo de la construcción comunitaria y creativa de otras formas de vida, de convivencia, de integración con el territorio y de relación con la naturaleza; un pueblo visitado por muchas personas pero imaginado por muchas más que saben de él, de su historia, de su compromiso y a quienes sirve de inspiración. Conectamos a través de Internet con Adur, encargado de los sistemas energéticos que hacen de Lakabe un pueblo soberano energéticamente.

Adur lleva viviendo en Lakabe 32 años que son todos los que tiene —allí nació— y desde que tenía 20 es el encargado de las instalaciones energéticas. Cada mañana su primera tarea es ir a comprobar el estado de las baterías que almacenan la energía de la comunidad, «como ya tienen 10 años tengo que asegurarme de su funcionamiento», explica. Esta tarea, cotidiana y primordial, se entremezcla en sus días con otras muchas. Nos cuenta: «Hoy hemos estado con un grupo abriendo camino para una tala en el monte, después ya se nos ha hecho la hora de comer. En Lakabe, la comida

es central y colectiva, es el momento en el que nos juntamos las 30 personas adultas y unos 10 niños que somos. También hoy, como cada semana, hemos tenido una reunión de dos horas donde tomamos las decisiones».

Sin conexión

Para el grupo de neopobladores que decidieron recuperar Lakabe en 1980, abandonado hacia los años 1950-1960 como otros muchos pueblos a causa del éxodo rural, resolver sus necesidades energéticas básicas en una zona rural y montañosa donde nunca ha llegado el cableado eléctrico, era esencial.

Todo fue progresivo, se

empezó instalando algunos aerogeneradores y turbinas autoconstruidas. Cada casa almacenaba su energía con unas pequeñas baterías de 12 V, aunque finalmente se tenía que funcionar muchas horas al día quemando gasolina en un generador. En el año 1999 hay un punto de inflexión y se hace la primera instalación solar, «una instalación novedosa en ese momento, aunque con muchas menos posibilidades que las actuales», explica Adur, «lo importante en ese momento es que, además, se pasó a acumular la energía en conjunto, en una instalación con unas baterías centrales que ya daban electricidad a 220 V. Pero aún

así necesitábamos conectar el generador un par de horas al día».

Desde entonces hasta ahora la instalación ha seguido mejorándose. Fueron incorporando más placas solares, ahora tienen una instalación de 10 000 W. En el 2005 compraron un aerogenerador de 5 000 W y, pocos años después, una turbina hidroeléctrica que ofrece muy buenos rendimientos. Funciona durante seis meses al año, de noviembre a mayo más o menos, en un arroyo donde hicieron una recogida de agua y se consiguió una caída de 80 metros. Es una turbina pequeña, pero cuando funciona produce 700 W durante las 24 horas del día, un aporte fundamental para los meses de frío. Con las instalaciones actuales, el uso del generador eléctrico se reduce como mucho a 30 o 40 horas en todo un año.

«El secreto es la combinación de las tres fuentes, solar, hidráulica y eólica y en nuestro caso especialmente de las dos primeras. Durante los meses de más sol, tiramos de la solar y, justamente al llegar el otoño, el arroyo viene cargado de agua y es el momento de la hidráulica». Adur tiene calculados los porcentajes de uso a lo largo del año: fotovoltaica 58%, hidráulica 30%, eólica 10% y generador de gasoil 2%.

Adur reflexiona sobre lo que supone optar por comprar el material: «Es cierto que hemos decidido comprar las turbinas, el aerogenerador y las placas, claro, porque nos rinden mejor que los autoconstruidos, pero también hemos de decir que el mantenimiento lo hago prácticamente todo yo y no nos genera muchas dependencias.



Adur, responsable de la energía en Lakabe

A lo único que no le meto mano es al inversor, que es complejo desde el punto de vista eléctrico».

El consumo de Lakabe

Lo importante, y la primera medida para alcanzar soberanía energética, es hacer un uso lo más eficiente posible de la energía. Por eso en Lakabe no tienen frigoríficos ni microondas en cada vivienda, sino frigoríficos, arcones congeladores y lavadoras en espacios comunes. El consumo diario medio por hogar en el Estado español es de unos 10 kW y en total en Lakabe entre las diez viviendas y los talleres gastan entre 20 y 30 kW al día. En las casas, la cocina y la calefacción mayoritariamente se resuelve con leña del territorio de Lakabe, igual que para preparar la comida colectiva. La energía eléctrica se dedica al resto de necesidades de las viviendas: la panadería, con la amasadora y la máquina de moler, las máquinas de la

carpintería, la soldadora de la herrería, la motosierra eléctrica, la máquina que abre la leña, etc. «Pero también procuramos planificar las tareas de forma que los consumos grandes de energía, como el de la motosierra, por ejemplo, los hacemos justo los días que tenemos más sol. En nuestro caso, la opción de funcionar de forma autónoma tiene la virtud de hacernos pensar en el día a día, en conectar necesidades con capacidades».

Como es habitual en las zonas rurales, en Lakabe también existe dependencia del transporte privado. «Los coches son de uso colectivo y a partir de 2007 empezamos a funcionar con aceite usado, pero al final solo cubre entre un 25% y un 30% del gasto, porque nos movemos bastante. Ahora nos cuesta conseguir aceite usado en los bares o restaurantes porque ya tienen servicios contratados de recogida con una empresa que, creo, paga por el aceite», explica Adur.



Instalación termosolar en Lakabe.



Viviendas bioclimáticas en Lakabe.

¿Un modelo para otros pueblos?

En realidad, el punto crítico de cualquier instalación rural parecida a la de Lakabe es el almacenamiento: las baterías. Y más aún para pueblos o proyectos con más necesidades. En su caso, cada diez años hay que cambiarlas porque algunas fallan. Las que tienen actualmente son de plomo, y cambiarlas es caro; pero mucho más caro es sustituirlas por las que realmente ofrecen mejoras, que son las de litio, esto no pueden permitírselo. Adur está atento a las novedades y experiencias que en este campo se están desarrollando, pero es el punto limitante, puesto que las baterías solo guardan la energía que consumen en un día, más o menos. Es decir, les obliga a producir energía cada día ya que no pueden almacenar, por ejemplo, los días buenos de sol o los excedentes de la hidráulica.

Respecto a la posibilidad de replicar el modelo de Lakabe en otros pueblos, Adur considera que la opción más válida es buscar esta autosuficiencia pero con conexión a la red, porque no obliga a almacenar energía,

a la vez que, como es su caso, permite vender o volcar los excedentes producidos, que pueden ser aprovechados en otros lugares. «Pero actualmente», critica Adur, «la legislación se convierte en una barrera».

Retos

Para reducir el consumo de energía y aclimatar las viviendas, su diseño es fundamental. La reconstrucción que se hizo en su día de las casas mantuvo el esquema de las viviendas antiguas, con los animales abajo y la vivienda arriba, pero ahora están modificando algunas cosas para hacerlas bioclimáticamente mejores, más sostenibles. «Buscar más luz, hacer mejores aislamientos, colectores térmicos, tejados acristalados... Es un tema en el que estamos haciendo mucha inversión y que queremos desarrollar más», añade.

«De hecho», continúa Adur, «las personas que antiguamente vivían en Lakabe, necesitaron sacar mucho carbón y dejaron el terreno muy deforestado. Estas cosas nos han hecho darnos cuenta de que, desde luego, no solo tenemos que pensar en el hoy, sino pensar también en el

mañana. Un ejemplo es la leña, ahora no tenemos más remedio que usar el pino que se introdujo en las reforestaciones de los años sesenta, pero no es la mejor leña, así que lo que hacemos es abrir campos para poner cultivos o para iniciar alguna reforestación, pero sobre todo para dar paso al bosque autóctono, encinas y robles, que están esperando luz para crecer, esperando para darnos mejor leña para el futuro».

En Lakabe tienen ganado, gallinas, unas cincuenta ovejas y diez vacas principalmente para leche, cinco cerdos y siete caballos para transportar la leña y, como añade Adur, «una asignatura pendiente que tenemos es gestionar los estiércoles y purines para obtener biogás, pero ya estamos haciendo cursos y estamos empezando a planteárnoslo».

En esta entrevista con paisajes imaginados por quien la lee, hemos descubierto algo más de Lakabe, un lugar donde se encuentran los valores que hay que rescatar y defender junto con las más novedosas tecnologías sostenibles.

PALABRA
DE
CAMPO

RESEÑA

Vidas a la intemperie

DE MARC BADAL

Vidas a la intemperie nos habla de la pérdida de un mundo, el campesino, compuesto por muchos pequeños mundos que, como advierte el autor, se han ido alejando de nuestras latitudes en silencio, víctimas de un etnocidio con rostro amable. El libro plantea la necesidad de recuperar las ruinas que explican nuestro tiempo. En este sentido, el escritor de este ensayo nos propone un viaje cautivante al pasado que nos permita comprender un presente en el que nos hemos quedado huérfanos y huérfanas.

Este viaje se plantea mediante una recopilación de citas e historias que arrojan luz para entender estos diversos mundos campesinos. Para ello, quien escribe va tejiendo cuidadosamente voces diversas que nos hacen transitar durante la lectura entre los prejuicios y las buenas intenciones, entre barros y edenes.

Partiendo de la historia de uno de los clásicos del pensamiento social agrario, Chayanov, el libro reflexiona sobre el campesinado como sujeto histórico revolucionario. En esa ardua tarea, el autor bebe de múltiples fuentes y camina entre los pensadores anarquistas y su fe en la naturaleza revolucionaria del campesinado; y las ideas de Marx y Engels, que anunciaban la inevitable y necesaria desaparición del mismo.

Así, desde el barro, el ensayista nos explica los prejuicios sobre el mundo campesino del pensamiento social, resaltando las contradicciones de observadores que no son capaces de cuestionar sus propias concepciones del tiempo histórico ni de ver más allá de sus propias nociones de

lucha y de resistencia. Frente a estas miradas, el campesinado tiene su propio tiempo y desarrolla sus resistencias cotidianas, visibilizadas explícitamente en el libro con gran sensibilidad y con mucho detalle.

Por su parte, en el edén recoge algunas voces de exaltación del campesinado. Los autores seleccionados también son diversos y van desde la ultraderecha franquista, que se sirve inicialmente del campesinado para exaltar los valores patrios, al Siglo de las Luces, en el que aparece la nostalgia del campo unida al exilio. Como metáfora de esta idealización, y acercando con mucho acierto la discusión al contexto actual, plantea una crítica del turismo rural, que convierte el campo en un decorado, en un paisaje que choca con la realidad que encuentra, y que no se corresponde con lo que ha venido a buscar. Me parece especialmente interesante, desde el punto de vista de quienes apostamos por la soberanía alimentaria, la extensión de esta crítica hacia aquellos y aquellas que vamos a vivir al campo en busca de refugio, que también construimos nuestra propia idea del mismo antes de llegar a conocerlo, ansiando unos valores que se marcharon hace tiempo.

En las últimas páginas del libro, y con la humildad que ello requiere, se plantea la necesidad de acercarse a la visión que los campesinos tienen de sí mismos. La humildad de quien no pretende convencer y sí aportar transparencia en el análisis. Tras un recorrido por las diversas voces que analizan a los campesinos como «los otros», característico del distanciamiento entre

el observador y aquellos que son observados, el autor plantea escuchar sus voces y construir desde ellas la visión de ellos mismos. Sin embargo, y a pesar de la sensibilidad con que es realizado el análisis, se echan de menos las voces femeninas, tanto en el recorrido de los diversos autores, como en la construcción de los mundos campesinos desde ellos mismos. Sin duda, ellas aportarían nuevas miradas al entendimiento de las comunidades campesinas, de las familias, así como del propio trabajo. Y es que, como se afirma en el libro, el trabajo campesino está unido al amor; y del amor en el trabajo, las mujeres y los feminismos sabemos mucho.

Cabe resaltar, por último, la fascinante exposición que el autor hace de la construcción del conocimiento campesino encarnado en el cuerpo que percibe la realidad a través de la vista, del oído, del tacto, del olfato y del gusto. Un conocimiento que no solo se sabe, sino que también se

siente, personalizado en un cuerpo concreto y en su relación con el entorno inmediato.

Vidas a la intemperie es uno de esos libros fundamentales para las que trabajamos en el ámbito de la soberanía alimentaria porque nos hace repensar y cuestionar las verdades asumidas. Rescata, además, historias de mundos campesinos que nos inspiran en la construcción de resistencias que alimenten la memoria y orienten las prácticas de quienes hoy en día nos empeñamos en mantener un mundo rural vivo.

Irene García Roces
Instituto de Sociología y Estudios
Campesinos (ISEC)

Algunas citas extraídas del libro

«Los campesinos han morado la tierra civilizándola. Vivimos en el mundo que crearon. No podemos dar un solo paso sin pisar el resultado de su trabajo. Tampoco abrir los ojos sin ver el trazo de su huella. Una obra que es todo lo que nos rodea. Todo aquello que pensamos que es tan nuestro por el hecho de estar ahí».

«La tradición del campesinado es la tradición de los oprimidos. La que nos enseña que el estado de excepción en que vivimos es la regla».

«Somos los huérfanos de los campesinos pero no lloramos su muerte ni la celebramos. Ninguna referencia nos sujeta al pasado. Un muro de contemporaneidad nos impide contemplar las ruinas que explican nuestro tiempo».

PARA SABER MÁS

Este libro ha sido editado por el proyecto Campo Adentro, dentro de la colección Cuadernos de Campo.



ENTREVISTA A
ASUNCIÓN MOLINOS GORDO
ARTISTA VISUAL

El Museo de Arte Contemporáneo de León (MUSAC), durante el último trimestre de este 2015 ha programado varias acciones relacionadas con el mundo rural, especialmente el IX Curso de Cultura Contemporánea, edición que ha llevado por título «Sostener la vida. Alianzas, experiencias y aprendizajes desde lo rural». Coincide en el tiempo con la exposición colectiva Sector Primario, de la que forma parte la pieza de Asunción Molinos Gordo, Museo Agrícola Mundial, instalación que recrea un museo colonial, denunciando el impacto de la biotecnología y la propiedad intelectual de las semillas en el mundo rural. Conversamos con ella.

Asunción Molinos Gordo es artista visual y orienta su trabajo hacia las implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales de la agricultura y la alimentación, explorando el ámbito de lo rural y las condiciones de vida del campesinado a través del imaginario popular, el territorio y el paisaje. Tras haber tenido que abandonar El Cairo, donde ha residido varios años, por la situación política, actualmente vive entre Omán y Guzmán, su pueblo de Burgos.

Hasta el 10 de enero de 2016 puede verse en el MUSAC su obra *WAM Museo Agrícola Mundial*, instalación museística ganadora de la XX Bienal de Sharjah (Emiratos Árabes) en 2015; donde, a través del lenguaje y la estética de los primeros museos coloniales, denuncia las contradicciones de los acuerdos de libre comercio o la ingeniería genética, reflexionando sobre las conexiones entre las antiguas y nuevas formas de colonización. En el MUSAC puede verse también su obra *Curriculum Vitae*, que describe el día a día del campesinado a través del lenguaje grandilocuente del mundo académico.

Conocimos el trabajo de Asunción hace unos años cuando su obra *El contestador* llegó a través de Campo Adentro y de las redes de Plataforma Rural en forma de número: 951 043 859, el teléfono de un agricultor. Las opciones automáticas de un contestador nos acercan al farragoso

mundo del papeleo por el que transita habitualmente cualquier familia que lucha por vivir de la agricultura que marca la PAC.

¿Por qué has elegido el mundo rural para centrar tu trabajo artístico?

El arte es una plataforma más, como el cine y el periodismo, es una herramienta para comunicar información, experiencias... hay quien lo usa para temas más clásicos del arte, como la belleza, el universo o temas autobiográficos. En mi caso, yo lo utilizo como una manera de hablar del entorno de donde vengo, el entorno rural. Dentro del mundo del arte contemporáneo hay un desequilibrio de los discursos y las narrativas que existen; de alguna manera, el arte contemporáneo está mucho más urbanizado que ruralizado, todo lo que se trata tiene más que ver con la urbe que con el campo... como en todos los ámbitos en general. A mí me sirve como canal para contar lo que existe fuera de la ciudad, en este otro entorno, donde están dándose estos cambios tan brutales como la introducción de la biotecnología en la alimentación.

¿Cómo es ese entorno rural para ti? ¿Cómo lo ves?

Yo soy de Guzmán, un pueblo de Burgos. Cuando nací, éramos 125 habitantes. Ahora



Proyecto Chozos de Pastor, en Guzmán, Burgos. Foto: Javier Barreno



somos unos 80 o menos y, aunque yo me he ido, sigo en contacto permanentemente con lo que ocurre allí. Yo no fui consciente de que vivía en un entorno rural hasta tarde; esto ocurre de manera gradual, cuando llego a Madrid y, de repente, me encuentro con un grupo de gente mucho más numeroso que para nada tiene las mismas ideas que yo. A partir de ahí me doy cuenta de que pertenezco a una cultura diferente, somos del mismo país, hablamos el mismo idioma, pero hay unos abismos de los que me doy cuenta: la cultura rural. Una de las cosas sobre las que he estado investigando estos años es que es internacional, tu juntas a agricultores de Castilla y León y de El Cairo y se entienden, no comparten religión ni idioma, pero comparten la cultura campesina, una forma de entender las relaciones humanas, la relación con el territorio, incluso el sentido del humor. Lo que pasa es que esto nunca se ha trabajado desde los espacios eminentemente culturales, o se ha hecho de forma muy minoritaria.

¿Es tu obra una forma de expresión política también, de activismo?

No tengo esa intención. Sin embargo, como las cosas que cuento ocurren en un entorno rural, son invisibles; casi no hay canales de comunicación con el bruto de la sociedad por la desconexión del terreno, entonces los mensajes son políticos. Pero solo cuento lo que está pasando, que claro que tiene un trasfondo político, porque es desde la política desde donde se está machacando muchísimo el territorio rural, se nos está condicionando, y eso se ve claramente en la pieza *El contestador*, donde la burocracia que llega de Bruselas está cambiando el territorio. En mi pueblo no quedan agricultores tradicionales, todo esta muy industrializado, es la Ribera del Duero, se ha reducido el número de cultivos a cuatro cosas, trigo, cebada, un poco de veza y poco más, y luego uva. Ya no hay diversidad. Esto es lo que impone Bruselas y lo que, de alguna manera, genera una economía estable para los agricultores. Es un ejemplo de colonización cultural

“ Utilizo el arte para hablar del entorno de donde vengo, el rural. ”

cuando a ti te convencen de que las cosas como las hacía tu abuelo ya no sirven, son obsoletas, caducas; para tener un reconocimiento tienes que modernizarte... es lo que trato de comunicar con la exposición del museo también. Claro que hay política ahí. Para mí el activismo es algo amplio, entrar en la conversación de personas que no conoces en un bar, por ejemplo, valorando siempre que sea algo constructivo, no pelear por pelear.

En esta descolonización de lo rural, ¿no quedan artistas en los pueblos?

Depende de cómo se mire. Todavía hay artistas que están en los pueblos, yo conozco algunos que tienen una función de *arte dentro de su pueblo*. En mi pueblo hay dos artistas que operan como tales haciendo las tallas del vía crucis, un arte público de una fuente o lo que surja. Puede entrarse en la discusión de si eso es arte o artesanía, pero el caso es que existen personas que están ahí sirviendo a la comunidad y creando imágenes, que es la función que siempre ha tenido el artista, transformar el inconsciente colectivo en algo sólido. Lo que pasa es que son completamente invisibles en la comunidad artística mayor, aunque en el pueblo

sean reconocidos. En el pueblo estos artistas son más reconocidos que yo, porque la gente entiende lo que hacen; sin embargo, cuesta más clasificar como arte algo como lo del contestador.

En la pieza *El contestador* conseguiste unir la PAC con el arte.

¡Lo peor de todo fue leérsela y entenderla! La parte de investigación de ese proyecto fue muy intensa porque había que ir de oficina en oficina, de la Diputación a la Junta, a los sindicatos, a los bancos, que son mediadores de la PAC y te hacen los papeles gratis siempre y cuando tu canalices esa ayuda a través de sus cuentas... Fue una parte muy interesante y muy divertida. Yo más que artista me considero investigadora, utilizo herramientas de la antropología, pero la diferencia es que lo que sale de ahí no es un artículo, es una exposición o una pieza.

¿Cómo se supera el abismo que hay entre campo y ciudad?

Las ciudades tampoco son tan *ciudades*. A mí se me ha distorsionado la percepción y solo veo pueblos, es como si intentara encontrar las marcas del pueblo que fue ese sitio, o del aspecto rural



Fotos de la exposición WAM Museo Agrícola Mundial en León.

Asunción y su proyecto
El Matam El Mish-Masry
(El Restaurante No Egipcio).
Foto: Robert Stothard



dentro de esa ciudad. En El Cairo es muy claro, aunque también por la historia que tiene la ciudad, son más de 25 millones de habitantes, allí hay un éxodo rural a lo bestia, por la violencia, por la desposesión de tierras, etc. Todo el mundo acaba en El Cairo, pero se lleva el pueblo a El Cairo. Puedes comprar un pollo a tu vecina porque tiene en el tejado una cabra, un corral, y no solo eso, sino que está muy presente el trato de la cultura rural, las relaciones humanas. En El Cairo tienes el mismo trato que en tu pueblo, y estás en una ciudad de 25 millones de habitantes. Por ejemplo, si saludas a la gente por la calle, todo el mundo te va a devolver el saludo, igual que en un pueblo. Ese no tener miedo a la persona desconocida es una característica eminentemente rural que puedes encontrar en una urbe como El Cairo.

¿Cómo de revolucionario es volver a plantear la cultura campesina desde los movimientos sociales?

Una de las cosas que a mí me cabrea es todo este *reformateado* de la cultura rural; dar nuevos nombres a lo que ha existido siempre, como la comida ecológica u orgánica o como sea, que es la que ha existido siempre. La otra es la que necesita tener cinco apellidos. Pasa con todo. Hay ideas revolucionarias que vienen de las urbes que llevan en el entorno rural desde siempre pero no son glamurosas, porque en el mundo rural lo que no se hace es *marketing*. Desde esas plataformas de cambio vinculadas a lo urbano sigue habiendo un abismo con el mundo rural, se ve de una manera muy paternalista.

¿Sientes que en ese momento hay gente volviendo al medio rural?

De neorurales no sé tanto, porque en mi zona no los hay, pero sí hay mucha gente de los pueblos que se fue a la ciudad y que con la crisis esta volviendo porque los trabajos que había en las ciudades han desaparecido. Es gente que de alguna



manera no se había ido del todo. Yo no siento, de todas formas, que sea una vuelta obligada, la gente con la que he hablado está contenta. Si puedes retomar las tierras de tu padre y ponerte a trabajar emancipándote, pues es mucho mejor que estar en una fábrica.

¿Tus proyectos se presentan también en zonas rurales?

Sí, claro. En mi pueblo trabajo bastante. De hecho hubo un proyecto, el de los chozos de pastor, que lo hice allí. Se trataba de un proyecto de recuperación de la arquitectura nómada, de pastores, transformar un chozo de pastor en una cámara oscura: un recinto cerrado, donde solo entra un haz de luz muy pequeño a través de un agujero. Lo que vemos proyectado en la pared de enfrente es lo de fuera pero invertido. Lo convertimos en un observatorio del paisaje, activando un espacio que ha perdido su función, pero no desde lo nostálgico. Este proyecto no quería restaurar para poner a los visitantes de fuera como público principal, como se hace en el caso de habilitar espacios para el turismo; estaba orientado especialmente a la gente de mi pueblo, a lo que compartimos: el paisaje, pero invertido y a través de la cámara oscura, de otra manera.

¿Cómo fue la reacción de la gente?

Primero, todo el nivel de juego y de inocencia que salió. Y segundo, ese proyecto se hizo sin apoyo institucional, con apoyo de amigos y de la familia, la gente empezó a venir a preguntar y a ayudar cuando supo que estábamos reconstruyendo el chozo. La gente al principio desconfiaba, decían que cuando estuviera terminado lo iban a vandalizar, a llenar de grafitis, etc. Una de las cosas más bonitas que ha pasado es que



Exposición WAM Museo Agrícola Mundial en León.

“ La comunidad artística en general invisibiliza a quienes hacemos arte en los pueblos. ”

nadie hizo eso, porque acabó construyéndose entre todos, se ha respetado, se hizo en una tierra comunal y está abierto todo el rato. Yo creo que cuanto más se dejan las puertas abiertas, más respeto tiene la gente.

Respecto al arte como herramienta de transformación, este tipo de expresiones toca otras fibras diferentes a las que tocamos desde los activismos.

Creo que más bien llega a otros públicos. Decir que eres una artista contemporáneo ya te provoca rechazo, lo cual es una desventaja. Aparte, las exposiciones no tienen mucha repercusión comparadas con otros formatos como el audiovisual. Es un poco inocente, quizá, pensar que esto va a traer un cambio. Si cada cual, desde nuestra plataforma artística, hacemos algo, sí, claro; pero no creo que la fuerza esté en esta herramienta en particular. Cada cual trabaja con la que considera y con la que sabe, aunque el arte en particular maneja el llegar a la persona a través de la cabeza y de los sentimientos, tiene ambas vías de entrada y eso produce un efecto único, seguramente. Muchas veces entra por los sentimientos y tardas en entender lo que pasa. Es como una intuición.

PARA SABER MÁS

<http://www.asuncionmolinos.com/>



REGALA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Quien tú quieras, recibirá durante los próximos 12 meses, 4 números de la Revista por un importe de 32 euros. Además, en invierno la suscripción tiene un libro de regalo [puedes verlos más abajo] que también recibirá. Si te parece una bonita idea, solo necesitamos que hagas el ingreso en nuestra cuenta: 1491 0001 21 2061686222 y que nos mandes un mail con el justificante a:

suscripciones@soberaniaalimentaria.info

junto con la siguiente información:

- Tus datos: nombre, correo electrónico y teléfono
- Datos de la persona a quien quieres regalar Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas: nombre, dirección postal y correo electrónico.
- Libro de regalo (tienes que elegirlo entre los cinco posibles)

También te facilitaremos una postal en pdf, como la que tienes aquí, para poder entregar a la persona a la que regalas la suscripción. ¡Muchas gracias!



PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una aportación anual a cambio de la revista en papel. Además, durante este invierno recibirás a cambio uno de estos cinco libros de Ecologistas en Acción:



Para suscribirte envía tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a: Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas c/ Girona 25, 08010-Barcelona

Para realizar tu aportación anual de 32 € puedes hacer un ingreso en nuestra cuenta: 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank), indicando el concepto y tu nombre. También puedes formalizar la suscripción y el ingreso por medios on line en la página web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Los colectivos sociales pueden recibir gratuitamente la revista en papel solicitándolo a alguna de las organizaciones colaboradoras o bien a la propia revista.



Amigos de la Tierra



ecologistas en acción



EntrePueblos

EntrePueblos

herrarte

EntrePueblos



Ingeniería Sin Fronteras



Grupo EFS

Emais



Mundubat



VSF JUSTICIA ALIMENTARIA GLOBAL

PERI FORIES

SALA

OBSERVATORIO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AGROECOLOGÍA



cerai

centro de estudios rurales y de agricultura internacional

